

# LICEO



# LEOTARDOS

## QUALTRIX

la  
línea  
más  
joven  
del  
mundo



esbeltez,  
comodidad  
y confort  
para mujeres  
y pequeños

### QUALTRIX ESPAÑOLA, S. L.

Registro de modelo de utilidad n.º 63.993

#### CONCESIONARIOS

Geis Bosch, S. A.  
Hijos de Jaime Torrellas, S. A.  
Manufacturas A. Gassol, S. A.

de Barcelona  
de Mataró  
de Mataró

Manufacturas Goliath, S. A.  
F. y F. Marimón, S. A.  
Molfort's, S. A.  
Francisco Verdera, S. A.

de Mataró  
de Tarrasa  
de Mataró  
de Tarrasa

#### LICENCIADOS TEMPORADA

D. Carlos Monrás  
D. Manuel Carreras

de Tarrasa  
de Tarrasa

F. Ballbé, S. A.  
Pedro Vidal Carreras, S. L.

de Tarrasa  
de Tarrasa

**El sol, el viento, el frío  
las intemperies,**

resecan y agrietan su cutis  
y manos



*¡Señora, salga en su ayuda antes que sea tarde!*

apliques los productos nutritivos fisiológicamente equilibrados necesarios, para que, cual rocío bienhechor, el cutis vuelva amoroso, suave, resurgiendo una potente **juventud, belleza y lozanía.**

**CUTIS RESECO, CUTIS VIEJO. ENTONCES, APARECEN LAS ARRUGUITAS Y PLIEGUES**

# Bella Aurora

será su protectora. El tiempo no causará estragos en su semblante y manos, que serán de alta distinción, hasta el fin de sus días.

*Escúchenos, no pierda el tiempo!*

**AL ACOSTARSE:**

**AL LAVARSE:**

**AL MAQUILLARSE:**  
*y en cualquier momento*

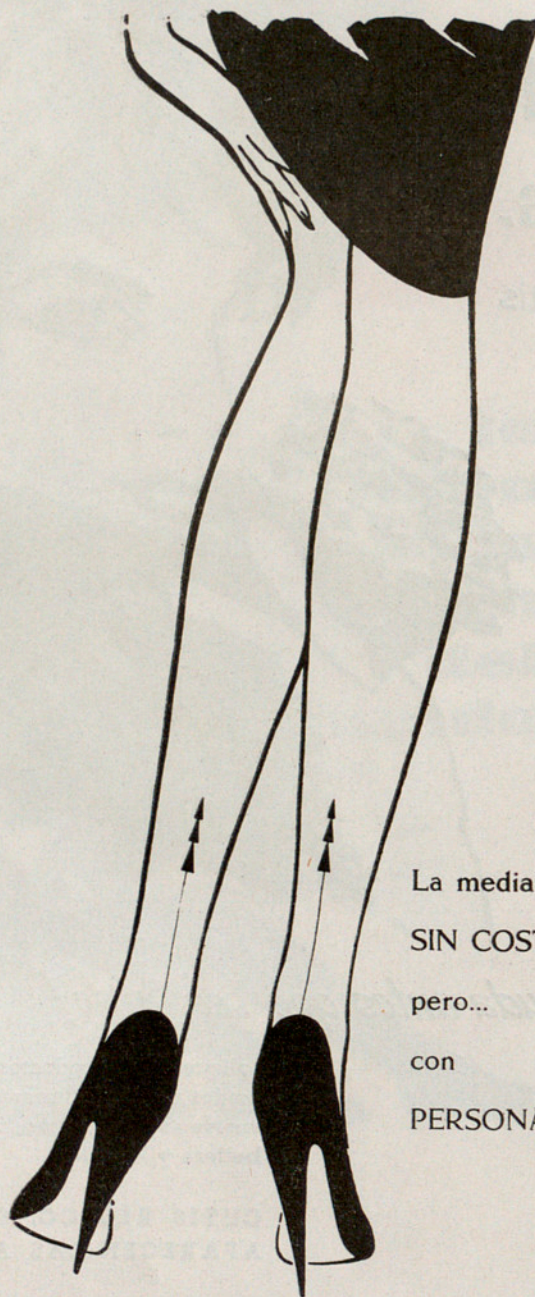
crema sencilla *Bella Aurora*

nuestro emoliente jabón de belleza *Bella Aurora*

crema líquida, a base de lanolina *Bella Aurora* bienestar y belleza enseguida.

**PRODUCTOS The Stillman Co. E.U.A.**

La última novedad  
de París



La media  
SIN COSTURA  
pero...  
con  
PERSONALIDAD

*Bolero*  
**TRES PICOS**

una creación de



F. y F. MARIMON: S. A. - TARRASA



# Liceo

AÑO XVII  
NÚM. 178  
DICIEMBRE  
Depósito legal B. 3077 - 195

*Revista Gráfica Selecta*

Editor - Director: JOSE M.<sup>a</sup> OROMI PUIG

Director: TOMAS DE ACARRETA

Redacción y Administración:  Pelayo, 62, pral.  
Teléf. 21 44 16  
BARCELONA

PORTAVOZ DE LA EMPRESA DEL  
GRAN TEATRO DEL LICEO

## Suscripción:

España: Anual. . . 150.—Pesetas      Demás países:  
Semestra'. . . 75.— »      Al año. . . 250.— Pesetas

**Precio del ejemplar: 15 pesetas**

## Sumario:

### TEMA NAVIDEÑO

Epifanía. JOSE BERNABE OLIVA †  
La Catedral. JOSE LUIS LOPEZ MORELLO  
Nochebuena en la selva, (cuento). LUIS BUELTA  
Premio de bondad. ENRIQUETA O'NEILL

### VIDA SOCIAL

Temporada de otoño. P. DIAZ DE QUIJANO  
Liceo en Madrid. CARMEN DE ALVAREZ

### LA MODA

Fiestas navideñas. JOSEPHINE

### EL ARTE

Itinerario de exposiciones. J. SOLER POCH  
Ciclo de teatro latino. REGINA FLAVIO

### REPORTAJES DE HOY

Cara y cruz de Amsterdam. CARMEN NONELL  
Seis entrevistas de Liceo. LIDIA FALCON  
El toro bravo andaluz del Zoo barcelonés. TOMAS DE ACARRETA  
El molino del tiempo. BARIN

### VARIOS

Mesa revuelta. JOSI MONCADA

Un año más, con la celeridad desconcertante con que nos avasalla la riada del tiempo, volvemos a tener entre nosotros las fiestas más entrañables del año, aquellas marcadas por el acontecimiento más sobresaliente que ha sucedido en la historia de la humanidad: el nacimiento del Salvador.

Barcelona, como de costumbre, da forma desusada a estos días extraordinarios, en los cuales la fraternidad humana, bien que por muy poco tiempo, deja de ser una palabra vana y nos une estrechamente con cuantos son nuestros compañeros de viaje en esta vieja bola que se pierde como una mota insignificante de polvo por los abismos etéreos.

Calles con espectaculares adornos, escaparates rutilantes de luces, gran despliegue de viandas de todas clases y animación extraordinaria en los barrios céntricos, son las características fundamentales de las fiestas de Navidad que, como todos los años, celebra LICEO adecuadamente.

Una nota triste, sin embargo, empaña el regocijo entrañable de estos días para nosotros por cumplirse en ellos la muerte del que fue querido director, compañero sin tacha y notable periodista, que en vida se llamó don José Bernabé Oliva y del cual nos honramos en publicar una sentida poesía en estas páginas.



*¿No le gustaría visitar  
Tierra Santa  
y seguir las huellas  
que marcaron los  
ancianos profetas?...*

*¿O preferiría usted las exóticas regiones de las Mil y Una Noches?*

Desde luego, no se encontrará usted con Harum al Raschid, Ali-Babá o Simbad el Marino, ni verá usted la luz de la lámpara de Aladino. Pero, incluso sin estos personajes de los cuentos de hadas, usted quedará maravillado con el imperecedero misterio y la obsesionante belleza del Oriente Medio.

También las "Alfombras voladoras" han pasado ya de moda, desde que **SWISSAIR** introdujo sus vuelos regulares al Oriente Medio. **SWISSAIR**, le ofrece una prueba más de su exquisito servicio con su ambiente amistoso y delicadas atenciones...



**SWISSAIR**

L I N E A S   A E R E A S   S U I Z A S



## EPIFANIA

*Yo no sé si eran persas, egipcios o indostanos,  
si régulos tribales o grandes soberanos:  
sólo sé que ellos vieron lo que no vió Tiberio,  
con ser César divino del más ilustre Imperio.*

*Los magos orientales llegaron en camellos  
que rumiaban de un astro viajero los destellos,  
y a los pies de tres pobres colocaron sus dones  
removiendo el cimiento de las viejas naciones.*

*El Niño que adoraron, de rodillas postrados,  
y contra el que velaban de Herodes los cuidados,  
no la paz, más la espada les traía a las gentes  
y bienaventuranzas a esclavos e indigentes.*

*Era el signo  
de contradicción.*

*Si era el hombre,  
también era Dios,  
y nacía  
mendigo de amor.*

*La sonrisa del rey Blanco  
era una irisada perla,  
la apostura del rey Rubio  
una flor de gentileza;  
la mirada del rey Negro  
una adoración suspensa...  
La pompa de su cortejo  
fraterna ya, se entremezcla  
con la corte de pastores  
que al Libertador celebra.  
Pronto darán Inocentes  
una púrpura sangrienta*

que hará del pañal de lino  
clámide de realeza.  
Milagro sobre milagro  
de la gracia milagrera  
que en Roma hincará su solio,  
y en santa, a la Magdalena  
y en pródigo a un publicano  
y a Saulo en invicto atleta  
trocará, y el agua en vino  
y la cruz en rica herencia.  
¡Qué magia beben los magos  
en la betlemita Cueva,  
quemando sus corazones  
como incienso de Idumea!

Trascendía  
la excelsa lección,  
y en la cima  
daba su fulgor,  
de la escala  
que soñó Jacob.

Se volvieron al Asia meditando prodigios  
los reyes que en la Historia no han dejado vestigios  
con todo y ser su hazaña tan egregia y tan pura,  
que al paso de los siglos entenece y perdura.

Al cruzar los desiertos de silencio sonoro,  
los que dieron la mirra y el incienso y el oro,  
en el éxtasis iban desgranando el salterio  
de las nuevas plegarias y el divino misterio.

Y al estar en el centro de sus pueblos extraños  
expandieron la nueva, y en los tristes rebaños  
de los hombres uncidos a una vida sin huella,  
anunció la esperanza que anunciara la Estrella.

JOSÉ BERUABÉ OLIVA

Esta poesía fué escrita por nuestro inolvidable director, en enero de 1947. La extraordinaria vena poética y la vasta cultura que le distinguían, se hacen patentes en esta composición, una de las más bellas que existen acerca de la Epifanía, en el inmenso acervo de literatura religiosa de la lengua española.

Próximo a cumplirse (el día 2 de enero) el primer aniversario de su fallecimiento, reproducimos sus versos dedicados a la gran efemérides cristiana que se conmemora el 25 de diciembre y el 6 de enero, como ofrenda de Navidad al Niño-Dios y como recuerdo cariñoso al que fué director de nuestra Revista.

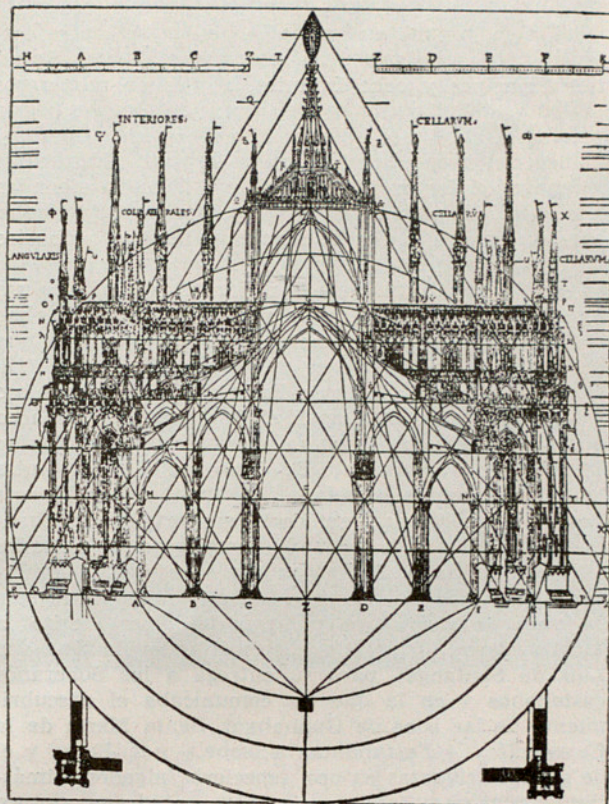


La Revista

# liceo

desea a sus colaborado-  
res, suscriptores, lecto-  
res, anunciantes y ami-  
gos una feliz Navidad  
y un próspero año 1961





JOSE LUIS LOPEZ MORELLO

Los estilos arquitectónicos aplicados al culto cristiano han dado innumerables obras de singular belleza en nuestro suelo. En la mayor parte de nuestro territorio, sobre todo en el septentrional y colindante con las viejas Galias, existen más fecundas muestras de este florecimiento medioeval en el que predominó, con vínculos de sencillez y firmeza, la característica romanizante más que ninguna otra. El mal llamado estilo *gótico*, toda vez que su verdadera denominación es la de ojival, adviene más tarde, en los comienzos del siglo XIII, cuando aportan a nuestro país muchos artistas y operarios franceses y germanos que acaban de levantar basílicas y templos de grado inferior, en otros países de Europa.

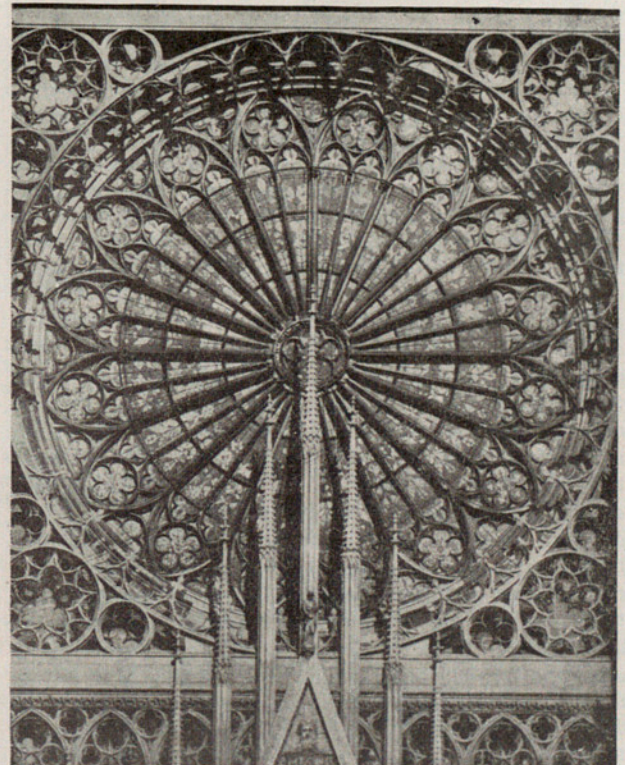
Los monarcas y grandes señores, en estas épocas, rivalizan entre sí y se aprestan, llenos de fervor religioso, a efectuar erecciones de monasterios y santuarios, colegiats y catedrales. En los Cenobios, como es sabido, floreció y tomó auge notable, el estudio de las ciencias y las especulaciones filosófico-teológicas, mientras que, fuera, en el exterior, las luchas de todo género, por el dominio y vasallaje de territorios y villazgos, con reveses y triunfos alternos, cambiaban a menudo, el perímetro geográfico de sus feudos.

Barcelona, capitalidad de varias civilizaciones y sede distinguida y salvaguardada, a través del tiempo, por privilegios y fueros de origen realengo, no dejó por lo estratégico de su situación de ser lugar propicio para erigirse en su casco, dentro del recinto murado,

casas alcornicadas y ofrendas pétreas, basilicales, a la Fe y a la excelsitud gloriosa y empírea de Jesús y María.

Estos afanes reclamaban contribución de esfuerzos y dinero que no se regateaban, antes bien, al resultar errónea la aplicación del cálculo de sus presupuestos, quedaban paralizadas las obras hasta su remate, durante, a veces, muchos años. Esta particularidad de orden crematístico puede decirse que alcanzó a la mayoría de Catedrales que aizan, al azul destellante, las líneas próceres y mayestáticas de sus fábricas, por todo el territorio hispano, deteniéndose su terminación y quedándose, inactivas, las brigadas y equipos de obreros artistas que, por sus muros y sus torres treparon para decorarla y cubrirla de adornos suntuarios. Este modo de edificar ha privado también, sin duda, en nuestra primera basílica, por la superposición sucesiva de estilos que en ella se aprecian y adivinan. Lo que fué nuestra catedral, en sus primeros tiempos, todos poco o mucho lo sabemos. La manera como se erige u origina, aunque desconocida, cabe suponer, por la fecha probable de su erección, que el impulso cristiano acendradísimo, de un gran Soberano o poderoso Señor remoto, por agradecimiento tal vez a una merced divina, acoge sobre sí la responsabilidad de emprender su construcción, poniendo los primeros sillares de un templo, que indudablemente, en sus albores, fué precristiano. Se eligió — como era costumbre — una cota, una elevación telúrica para asentarle y levantarlo. El cerro llamado Taber, en

## la catedral



cuyo fastigio alzabase en la antigüedad, un fastuoso templo romano, de monumentales proporciones, dedicado a Augusto. La tradición, sin embargo, atribuye a Santiago el Mayor, a su paso por la pristina Lallentania, la creación, en el mismo punto, de un recinto sagrado o casa de devoción que llevaba el nombre de la Santa Cruz. Esta versión llena de belleza, la recogen también ciertos historiadores, sin negar su posible autenticidad, si bien cuando empiezan a concretarse y precisarse, de forma ya definida, las actividades y tareas para el levantamiento del templo se centra y localiza durante los días del reinado de Ramón Berenguer, el Viejo, nieto de la Condesa Ermesinda, ocupada en los menesteres complicados de ejercer tutoría de mando y de gobierno, en el encauce y dirección de asuntos cortesanos, cuya resolución correspondía, *de jure*, su hijo el Conde Berenguer I, el Curvo.

Lo que si no cabe dudar por el estilo y gustos imperantes, en dicha época, es que los planos, el trazado y los primeros sillares de este templo debieron supeditarse a la forma de construcción románica, como así lo atestiguan y determinan algunas partes de la gran Basílica y algunas capillas. El amplio emplazamiento actual es más moderno y lleva ya el cuño característico del período gótico dada la forma de dobles rectángulos adosados que corresponde a la nave y ábside y el menor ocupado por el claustro y otras dependencias subalternas.

El acceso a su interior se verifica por cuatro puertas. La principal, llamada del Redentor; la de San Ivo, de purísimo estilo ojival recayente a la calle de los Condes de Barcelona y sobre la cual se afirma la vetusta Torre del Reloj; la de la Piedad, junto al ábside, con ingreso en el claustro; la de Santa Eulalia, levantada por iniciativa del Prelado Saperas, también ojival; y finalmente, la de Santa Lucía que facilita la entrada al Templo por la capilla erigida en honor de la virginal doncella siracusana, horrendamente martirizada por los furores sanguinarios de Diocleciano.

En vuelo hacia el espacio, sus dos torres gemelas, de planta octogonal, descuellan por su majestuosa gentileza, por su eterna ambición de elevación excelsa, señoreando el clamor desvelado de la ciudad en sus incesantes y agotadores trasiegos. Tres naves de airoas columnas con una altura de quince metros y dos laterales en las que tienen cobijo varias capillas abiertas al culto, en diferentes épocas, según los influjos que imperaban por entonces en su construcción, se alinean y conjugan para hacer destacar la magnificencia suntuosa y armonía de distribución que privan en este templo. La nave central se afirma sobre arcos forneros, devanándose a todo su alrededor un triforio alto, ornado de columnitas labradas que sirven de sostén a un conjunto primoroso y simétrico de arcos tribolados. En el frente del altar mayor, presidiendo el presbiterio, alza su severa prestancia afilligranada de obra maestra, en talla de gran mérito, un retablo notabilísimo que se acomoda por un detallismo minucioso y por el reposo hierático de las composiciones y temas sagrados que en él se desarrollan, a la modalidad gótica. Debajo mismo del altar mayor se abre una escalera de veinte gradas que conduce a la cripta donde se guardan los restos de Santa Eulalia, trasladados allí, desde Santa María del Mar, durante el mandato real de Pedro IV, el Ceremonioso. Esta exhu-

mación en la cual, en compañía de sus brillantes cortejos, dieron extraordinaria solemnidad: cuatro Reyes, tres Príncipes y ocho Infantes, a más de numerosos preladados, dignidades mayores y menores de la Iglesia y famosos capitanes, señores de cabezas de armería y nobles con feudo, sirvió para patentizar, exteriorizar y renovar el fervor y la devoción la doncella ejemplar que sufrió la palma del martirio, varios siglos antes, por su acendrada Fe. El sarcófago de fino alabastro en donde yacen los despojos mortales de la Inmolada es una hermosa muestra escultórica atribuida a un cincelador pisano. En este recinto subterráneo han sido muchos los monarcas y célebres magnates que han rendido en diferentes épocas tributo de veneración a la Santa. Aparte de Pedro IV, el Ceremonioso y toda su Corte; D. Juan I, el Rey cazador y amador de la gentileza, con su enérgica esposa doña Violante; D. Martín el Humano; D. Juan de Austria antes de la partida para la batalla de Lepanto; San Vicente Ferrer antes de sus predicaciones portentosas, Francisco I a su llegada a España después de las jornadas adversas de Italia, D. Fernando y su esposa la inmortal Isabel I de Castilla y el mismo Colón al regreso de unos de sus viajes y luego de haber escrito la famosa carta dirigida al Escribano de Ración, don Luis de Santangel, para su entrega a los Soberanos castellanos y en la que les comunicaba el descubrimiento de las islas de Guanahani, Santa María de la Concepción, la Ferrandina, la Isabela y la Juana y el de grandes riquezas en oro, especiería, algodón, almástica, liguñaloe y esclavos cuantos mandaran cargar.

Nuestra catedral por su fachada principal y acceso elevado tiene gran parecido en su enclave y configuración lineal con Santa Gúdula de Bruselas, causando la mayor admiración de ella, no su ornamentación, ni sus detalles suntuarios que son más bien escasos sino la armonía y majestad de su esbeltez y su trazado.

Otro paraje de serena y mansa belleza es el claustro multisecular, hendido por el sol, con su jardín monacal lleno de poesía, su estanque de aguas limosas donde bogan, con la gracia blanca y acompasada de sus movimientos, unos cuantos patos y su fuente con taza de piedra, verdinegra y añosa, en donde calman su sed los niños y algún que otro viejo renqueante y desocupado. Lo cautivante, lo que seduce también mucho, al que gusta perderse en sus correrías primeras, por una ciudad que aún desconoce, son sus calles adyacentes, adormiladas, con viejo adobo de caserones alcorniados, plenos de sabor caballeresco, que apenas llega la noche, cobran acentuado influjo de misterio y de intriga. No puede ser por menos. Viniendo del mundo del ruido y del tráfago asordante, donde continuamente vivimos y luchamos, el discurrir a la ventura por estos rincones evocadores, por estos senderos ciudadanos aletargados, que nos hablan en verso cincelado y recio, de rifas y bizarrías, de gentilezas hidalgas y gestas homéricas equivale en nuestros días a una evasión. A una escapada para saciar nuestra curiosidad, a un breve viaje de fisgoneo y exploración, hecho más bien con el espontáneo afán de rendir un homenaje a solas y en silencio, a las generaciones que no conocimos y que nos legaron tantas muestras invaluables de grandeza, obtenidas a base de esfuerzos sobrehumanos y tesones gigantescos y aombrosos que hoy apenas siquiera nos acordamos de agradecer y valorar como Dios manda.



## CARA Y CRUZ DE AMSTERDAM

por CARMEN NONELL

Cuando llegamos a Amsterdam y salimos a la Estación Central, la primera sorpresa se nos ofrece porque esta estación está construida en el mar, sobre cientos de pilas-tras, uniéndola así, en perfecta continuidad, a la ciudad que se extiende ante nosotros.

Los primeros canales nos dan la bienvenida, pero estos canales son aquí, todavía, mar por un lado y río por otro; el río Amstel, que da nombre a la ciudad, en su desembocadura.

Nos adentramos por la calle Damrak, con sus grandes almacenes, sus cafés, sus grandes edificios oficiales y bancarios, hasta el Dam, donde se alza el Palacio Real con la iglesia basilica, en la que se celebran las coronaciones de los reyes, y el monumento a los caídos de la Gran Guerra.

Continuando por el Rokin, arteria principal de la ciudad de los canales, encontraremos la Muntplein, la plaza por la que se alza la vieja torre de Munt y a partir de la cual, aquéllos empiezan a salir a nuestro encuentro ofreciéndonos las perspectivas más bellas. A nuestra derecha, en el río, el mercado flotante de flores, sobre barcas, merece unos instantes de contemplación antes de seguir adelante.

Estos canales forman, en el centro de la ciudad antigua, una perfecta media luna, cruzada de trecho en trecho por otra red de canales menores. Sombreados de árboles que juntan sus copas mirándose en el agua, tienen paseos laterales por los que discurren y aparcan los coches inverosimilmente asomados, y aceras a las que se abren las diminutas puertas de las casas, típicamente holandesas, de dos o tres pisos y fachadas características del siglo XVII, que es el siglo de oro de la ciudad y su comercio.

Estas casas, en las que no debemos buscar las fastuosidades ni las grandes dimensiones, rematadas por historiados copetes, en los que, indefectiblemente vemos una

viga saliente con una polea que sirve para entrar y sacar los muebles, lo que sería imposible por las estrechas y empinadas escaleras y que antiguamente sirvieron para iguales efectos respecto a las mercancías de sus propietarios, comerciantes, cuyo almacén, por razones de seguridad contra la humedad, se encontraba en el piso más alto y que también vieron balancearse los complicados ataúdes-arcones de otros tiempos.

De estos canales, en los que a todas horas se escucha el piar de los pájaros entre las frondas y se ve revolotear a las gaviotas en busca de los desperdicios que flotan en sus aguas, el Herengracht o Canal de los Señores es, como su nombre indica, el más señorial. A él se asoman las casas de los nobles, de los grandes señores, y en muchas de sus fachadas, sobre las ventanas y molduras blancas, campean los escudos de nombres ilustres.

Pero si el Herengracht es el más elegante, el Singelgracht es el más poético, con sus barcazas convertidas en viviendas ancladas. Sobre el casco de viejos barcos de pesca se han construido, en madera, acogedoras casas con grandes ventanales bordeados de flores y plantas, con calefacción, televisión, cuarto de baño, cocina y todos los elementos necesarios. En su interior iluminado descubrimos en la noche, el estudio de un pintor, el despacho de un hombre de ciencia o la reunión de una familia en un cuarto de estar que nos hace sentirnos envidiosos por unos instantes.

El Keisergracht, canal del Emperador, y el Prinsengracht, en una de cuyas casas, la número 263, estuvo oculta y escribió su famoso diario, Ana Frank, son los canales señoriales, hermanos de aquéllos, pero el Leidsegracht que los corta perpendicularmente es el canal de la alegría, porque en la Leidseplein y sus alrededores se encuentran todos los lugares que hacen la vida alegre y divertida. El amsterdanés visita este barrio en sus momentos opti-



Típicas casas con la polea característica en lo alto de su frontis. En toda la fachada, las grapas de hierro para prevenir la inclinación.

mistas y a veces, también, en sus horas de pesimismo, en busca de un antídoto.

Y si queremos recrearnos en la evocación de los años que vieron pasar a Rembrandt y ofrecieron a su paleta los tonos oscuros de sus reflejos, visitemos el Zwanenburwald, a cuyas aguas muertas se abren las rojas ventanas de la casa del pintor, y el Oudeschans, canales primitivos que, como los de Venecia, carecen de aceras, y las casas, con pátina de cinco siglos, surgen del agua misma.

Por las noches, estos canales, con las fachadas de sus casas fantásticamente iluminadas reflejándose en el espejo movable del agua, ofrecen una de las más inolvidables estampas que pueda soñarse. Y es grato pasear por las aceras solitarias y silenciosas, saboreando el irónico embrujo que emana del ambiente dormido.

Tal vez el Voorburgwal sea el de más solera y uno de los más interesantes, ya que no el más bello. A él se abren el Palacio Municipal, la Casa de los Préstamos, la de los tres canales y la iglesia clandestina de los tiempos de las persecuciones religiosas que lleva el nombre sugeridor de Nuestro Señor de la Buhardilla. Este canal, de noble prosapia en su principio, se convierte, al acercarse al puerto, en una zona de mala nota.

Como todas las ciudades portuarias, Amsterdam tiene su «barrio maldito», el Binen, en cuyas estrechas calles y canales podemos ver los característicos cafetines de nombres internacionales, con el aditamento de los turgios chinos e indonesios, que si en el resto de la ciudad son pequeños y simpáticos restaurantes de exótico sabor y ambiente íntimo, aquí son antros del hampa y prostíbulos de ínfima categoría, entre los cuales, el pintoresco del «Chat qui pelotte», abierto a la encrucijada de dos canales, ha sido protagonista de una historia policíaca del corte del misterioso crimen de Rosemarie Nitribit, de Frankfurt. Desde fuera podemos ver su comedor y sus

# Padinon



En una noche, el tacto de la seda en sus manos, con el maravilloso modificador epidérmico Padinon.

## eugene

cuartos alumbrados con velas, como para una escenografía de «Ana Christie», y tendremos que vencer nuestro deseo de entrar a tomarnos una «Oud jeneveer», la estupenda ginebra vieja holandesa.

Diré de paso, que es curioso un paseo por este barrio a la hora del atardecer, cuando los marinos de todos los barcos del mundo y la gallofa de todos los puertos se lanzan a la ciudad en busca de fugaces placeres.

Tras de las amplias ventanas bajas, comunes a las casas holandesas de viejo estilo, como en el escaparate de cualquier almacén de mercancía barata, las mujeres se exhiben a la vista de los posibles clientes, con un libro o una revista entre las manos y la mayor cantidad posible de mercancía dentro de la mínima cantidad posible de envoltura. Tal vez por esto, en las calles de Amsterdam, ciudad cosmopolita por excelencia, no se encuentra esa clase de mujeres, característica de todas las ciudades y puertos de aquella categoría y cuyos oficios están, en Holanda, oficialmente prohibidos.

Pero bueno será que olvidemos esos barrios y sus calles oscuras y dirijamos una curiosa mirada a la Torre de las Lágrimas que, allí cerca, como un vigía oteando el puerto, nos explica la razón de su nombre, porque desde ella despedían las mujeres a sus hombres marinos cuando partían.

Ahora podremos expansionar nuestro espíritu ante la gran Museumplein, plaza de los Museos, donde el magnífico Rijksmuseum, uno de los más importantes de Europa, nos aguarda con su contenido de Rembrandt, del que «Los Síndicos de los Pañeros de Delft» y «La Ronda de Noche» son príncipes indiscutibles. Y cuando, saturados de Escuela Holandesa, que aquí advertimos como un sorprendente descubrimiento, nos dirijamos al Steedelijck Museum, Van Gogh nos proporcionará unas horas de deslumbramiento que sólo olvidaremos cuando, a la salida, en la plena tarde de un sol meridional, descubramos unas inquietantes figuras yacentes, esparcidas sobre el tierno césped sembrado de arriates de flores, en toda la extensión de la gran plaza.

Por un momento creemos que un silencioso y misterioso avión ha ametrallado a los tranquilos paseantes, pero al aproximarnos, podremos comprobar que es mucho más inofensivo el motivo que ha derribado a esa respetable señora y a ese caballero que tal vez regresaba de la oficina hacia su casa. Ha sido el sol, nada menos que el sol, tan poco generoso en estas tierras y que hoy se ha disfrazado de sol de Andalucía. Y esta señora que volvía de sus compras con la red repleta de paquetes, se ha tumbado en la hierba, ha dejado junto a ella la red, el bolso, el sombrero, los zapatos y las medias y, boca arriba, se dedica a hacer acopio del rico sol que tan caro se vende, mientras aquel caballero se ha quitado



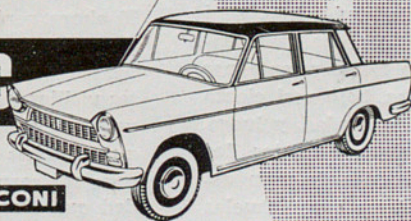
El Mustel en la ciudad de Amsterdam

tado la chaqueta, ha abierto su camisa y se ha subido los pantalones hasta las rodillas, tal vez confiando en que el baño de sol será un buen remedio para su reuma. Entre tanto, aquella pareja de estudiantes, haciendo almohada de sus libros, aprovecha el sol y el tiempo para conjugar el eterno verbo bajo una luz distinta a la de costumbre.

Pero dejemos a estos «bañistas» y volvamos al centro de la ciudad, donde la Kalverstraat nos brinda la tentación de sus tiendas y sus abigarrados escaparates bajo las mil bujías de los anuncios luminosos. La Kalverstraat es la calle comercial, y el buen amsterdanés considera como una obligación diaria el darse una vuelta por ella. Para nosotros será una tentación no entrar en todas las tiendas, porque en ellas hay muchas cosas bonitas y los precios en Holanda son muy asequibles. Aun para nosotros que presumimos, no siempre acertadamente, de país barato.

Y como a las seis y media cierran las tiendas y es la hora en que las gentes sensatas empiezan a pensar en

**SEAT** *Para el nuevo*  
**SEAT 1400-C**



ESTACION SERVICIO

**AUTOVOX**

TELEVISION  
AUTORADIO  
CALERO, S. L.

**MARCONI**

AVDA INFANTA CARLOTA, 116 - TEL 301752 - BARCELONA

**EL AUTORADIO  
RA - 102**

**Con sinfonía Electrónica**

**No tendrá que buscar las  
emisoras. Un mando elec-  
trónico sintoniza para Vd.**



El Voorburgwal, uno de los canales de más solera de Amsterdam.

la cena, bueno será que también nosotros busquemos una mesa en cualquier restorán de los muchos que por aquí se encuentran. Podemos elegir entre comida holandesa, que es una transición entre la francesa y la alemana, o un exquisito «Nasi goreng» o «Bami goreng» en un restorán indonesio. A no ser que, como para nuestro estómago español es ésta una hora excesivamente temprana, optemos por matar momentáneamente el hambre con un cucurucho de «Patates frites» con su buen golpe de mostaza amarilla que podemos comprar en cualquier puesto callejero, donde las fríen a la vista del público y donde, en la época propicia, podemos adquirir también los famosos «harengs», arenques, más o menos crudos, más o menos asados, hermanos de las sardinas de Santurce y que constituyen la delicia y algo así como la golosina nacional holandesa.

Es posible que prefiramos ir a cenar a «Las Cinco Moscas», el famosísimo restorán que durante casi un siglo ha visto pasar por sus mesas a los más famosos nombres del arte, la política y la ciencia, y en el que, en un simpático ambiente, muy «oud holland», nos mostrarán el sillón de Isadora Duncan y otros recuerdos sentimentales por el estilo. Lo malo es que en «Las Cinco Moscas», pese a su nombre tan poco apetitoso, dejaremos la cartera excesivamente aligerada, y esto no es nunca recomendable cuando se está de viaje.

Todas las posibilidades están agotadas, so pena de meternos en un cine con las películas en su versión original con letreros en holandés y donde es muy posible que, si tenéis menos de dieciocho años, no os dejen entrar, y como el tiempo es excepcionalmente espléndido, será mejor buscar en el Yuntplein o en el Dam un embarcadero y tomar un vaporcito que por un florín setenta nos llevará a un largo paseo por los canales, bajo casi ciento de los cuatrocientos puentes que tiene la ciudad, y luego, hasta fuera del puerto, hasta los dockers flotantes, los mayores del mundo, en los que los buques de gran calado en reparación son izados como ligeras barquichuelas y desde donde podremos admirar un hermoso panorama con molinos y todo. El guía, una muchacha o un joven estudiantes que con este trabajo contribuyen a pagar sus

estudios, nos irá contando, en dos o tres lenguas, la historia de esos canales y de esas iglesias, y cuando en alguna casa nos llamen la atención las cortinas color violeta en todas las ventanas, nos dirá que es la morada de alguna vieja solterona que expresa así su luto por un amor que no ha conocido.

A nuestro regreso, la noche habrá corrido ya su luminoso tapiz azul sobre el cielo en declive. ¡Extraordinario y luminoso cielo que parece como si aquí fuera más bajo, más asequible, y en el que la luna llena es más grande y las estrellas más al alcance de nuestra mano!

A pie regresamos al hotel porque aún nos quedan por contemplar otros espectáculos, para nosotros insólitos. Cruzaremos una pequeña puerta baja, como las puertas de todas las casas, pero en vez de hallarnos en algún interior como parecía esperarse, encontraremos una plaza presidida por una imagen del Sagrado Corazón de Jesús y rodeada de encantadoras casas que ostentan nombres de santos; San José, Santa Ursula, San Nicolás. Pequeña ciudad recoleta y llena de poesía, que fué antaño refugio de las Beguinas y son hoy yacogedoras casas para ancianos.

Con el espíritu saturado de la paz y la armonía que deja el perfume de lejanos tiempos y viejas costumbres, sigamos nuestro camino junto a los canales dormidos ya en la quietud profunda de la noche.

Apenas hallaremos gentes en las calles porque a partir de las siete de la tarde, cuando cada hombre y cada mujer termina su trabajo, sólo tiene el deseo de su hogar. Y ahora será fácil asomarnos al secreto, que aquí deja de serlo, de los hogares holandeses. Las bajas y amplias ventanas a ras de la calle y sin cortinas o con transparentes visillos, son escaparate de la vida cotidiana y, al pasar, podemos contemplar el gusto exquisito de estos interiores que muchas veces creeríamos expresamente arreglados para ser sorprendidos, la impecable limpieza y la austeridad que, dentro de los diversos matices, preside siempre estos hogares, en los que las diferencias de clase y de fortuna son casi, sólo, matices. Feliz ciudad que así puede mostrar al que pasa la intimidad de su vida y sus hogares.

Abrigo de Revillón en slink blanco.  
Cuello, sombrero y puños de Mongolia





# PREMIO A LA BONDAD

FALSO CUENTO DE NAVIDAD

por ENRIQUETA O'NEILL

Angelo Contarino vive en la villa de Mascali, en la provincia de Catania, Sicilia. Toda esa región es pobre. Escasos cultivos extraen de la poco fecunda tierra algunas cosechas que apenas bastan para compensar gastos y esfuerzos. La mayor parte de la población vive precariamente de la pesca. La gente es de poca estatura, morena y cenecia, como los extremeños.

Angelo Contarino, a su catorce años, conoce las tristezas y miserias de la existencia. Sobre todo desde que su padre, pescador como los otros habitantes de Mascali, cayó enfermo y dejó de aportar a la familia los modestos ingresos que le proporcionaba su duro trabajo.

Desde hacía varios años, Angelo ayudaba a su padre en la barca. Así aprendió a remar, a lanzar y recoger las redes y a capear los temporales en que el Mediterráneo se muestra pródigo en ciertas épocas del año. Y alternando el estudio con su trabajo de grumete Angelo alcanzó la cuarta clase elemental de la escuela de Mascali, donde no faltó ni un solo día desde que comenzó a asistir.

Cuando el padre de Angelo enfermó la situación de la familia Contarino adquirió caracteres dramáticos. Y fué entonces cuando el muchacho, flaco y desmedra, do decidió sustituirle en el trabajo.

No era mucho lo que conseguía sacar en su tarea de pescador, pero con ella logró evitar que su padre y su madre murieran de hambre. Y por espacio de más de un año, él solo proveyó al sustento de todos, y a los cuidados médicos del enfermo.

¿Fueron los profesores de aquella escuela a la que Angelo asistía los que presentaron su caso como digno de optar al «Premio a la Bondad» que se concede anualmente en Italia como reconocimiento a extraordinarias virtudes de sacrificio plenamente demostradas en el ámbito nacional por personas de cualquier edad y condición?

No se ha llegado a aclarar quién dió a la publicidad

el admirable caso del muchacho. Pero lo cierto es que un día, cuando Angelo Contarino se creía más desvalido, más abandonado a sus escasas fuerzas — él solo frente al ancho mundo — le llegó la noticia de que, entre los modelos admirables que cada año son presentados — en rigurosa selección y sin conocimiento previo del interesado — como dignos del título él había sido elegido «la persona más buena de 1960».

Así lo difundía la Prensa, la Radio y la Televisión y así acababa de ser reconocido por el jurado encargado de examinar cada uno de los casos presentados como merecedores del galardón.

Y ésta fué la causa de que un buen día Angelo tuviera que dejar su barca, su escuela y su pueblo natal, para trasladarse a Roma y ser proclamado la figura más importante de una ceremonia llena de solemnidad y emoción, nada menos que en el Capitolio de la Ciudad Eterna.

En torno al muchacito pálido y enjuto, de catorce años, había cardenales y ministros, senadores, magistrados, diputados y catedráticos, además de una multitud de gentes anónimas que querían contemplar al «héroe de la bondad italiana» de 1960 y del propio alcalde de Roma, encargado de entregarle el premio y de exponer los excelsos méritos del muchacho.

A Angelo Contarino no se le concedía el premio, consistente en un cheque de 200.000 liras, una medalla de oro y un diploma, por un acto aislado de bondad, sino por un constante y diario sacrificio basado en su gran amor a sus padres, y así, en el acta que da fe de su grandeza de ánimo, se dice.

«Si bien de salud floja, ha afrontado durante muchas noches fuertes temporales en mar abierto, moviendo los remos de una barca para proveer a las necesidades de su familia. Y pese a su rostro macilento, donde son visibles las huellas del cansancio y del sufrimiento, jamás dejó de frecuentar la escuela con asiduidad constante y provecho notable, renunciando a todo ocio o



diversión y disimulando con la sonrisa los graves sacrificios cotidianamente realizados.»

Cuando llegó el turno al que tanto valor atesora en su cuerpo de niño, dijo unas palabras muy sencillas, dignas de su extraordinario mérito: «Mi padre estaba muy grave y, lógicamente, me tocaba trabajar a mí».

Entonces el cardenal Cento le abrazó y le besó entre la emoción de todos los reunidos, porque el cardenal fué durante muchos años, obispo de Acireale, en cuya diócesis se encuentra el pueblo de Angelo Contarino, y por eso podía darse cuenta muy bien de la clase de penalidades que había pasado el chiquillo, a la edad en que muchos ni siquiera saben apreciar el trabajo que otros realizan para ellos.

Y durante unas horas — y antes y después a través de todos los elementos de difusión de que se dispone en la época moderna — Angelo Contarino fué un ejemplo vivo para muchos, un estímulo para otros y la envidia de numerosos padres, que darían con gusto millones por tener un hijo como el peccadorcillo de Mascali.

A este relato verídico — de cuento sólo tiene lo inverosímil, aunque real, de la anécdota —, sólo queda por añadir algo que acabará de desmentir a los que sostienen que en nuestra época las virtudes, el espíri-

tu de sacrificio, la renuncia a la tranquilidad propia van desapareciendo para sólo dejar paso al afán de alcanzar una meta egoísta.

En el mismo acto fué asignado el «Premio a la bondad» para la provincia de Roma a la niña Rita Giovannetti, alumna de quinta clase elemental de la Escuela «Príncipe de Piamonte», quien sin abandonar su clase, ha asistido a su madre, gravemente enferma y a un hermanito de dos años, realizando todas las tareas domésticas.

Antes de la solemne ceremonia en el Capitolio, Angelo Contarino encendió en la basílica del Aracoeli la lámpara de la bondad, que arderá durante un año, alimentada por el aceite ofrecido a la Virgen por el Ayuntamiento de Mascali, el pueblo donde nació el italiano más bueno de 1960.

¿Pudo alguna de estas hazañas mejorarse por los muchachos de las generaciones que nos precedieron?

Angelo Contarino no sólo ha hecho la más admirable labor por cumplir un deber sagrado, sino que ha extendido por toda su tierra la semilla del bien. ¿Por qué no se aprovecha su magnífica anécdota para filmar una película que contrarreste el sabor de tantas producciones que sólo parecen perseguir una finalidad: la de embrutecer a sus contemporáneos?

# Piscinas

**PURIFICADORES DE AGUA, S. A.**

ha realizado innumerables instalaciones para la higienización del agua de piscinas.

Excelentes referencias conseguidas. Desde piscinas olímpicas, poblados de Empresas, Clubs y Hoteles de primer orden, hasta las más sencillas en fincas particulares.

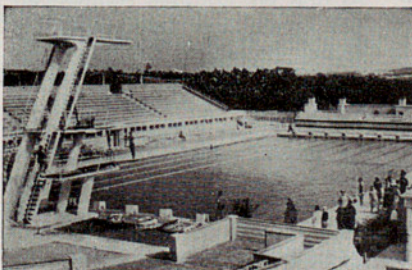
**CONSULTENOS Y CON TODA ATENCION LE INFORMAREMOS**

**PURIFICADORES DE AGUA, S. A.**

**DECANA ESPAÑOLA EN SU ESPECIALIDAD**



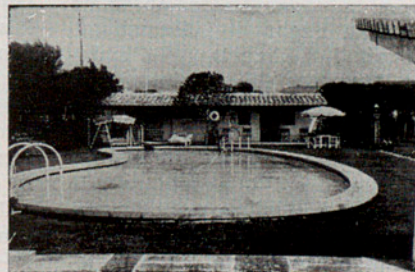
Piscina del Hotel Victoria - Palma de Mallorca



Piscina Olímpica de la Casa de Campo - Madrid

\*  
BARCELONA - 7  
RBLA. CATALUÑA, 68  
TELEFONO 27 74 65

\*  
MADRID - 14  
MONTALBAN, 13  
TELEFONO 222 52 53



Piscina en finca particular - Castelfelers

# SEIS ENTREVISTAS DE LICEO

por LIDIA FALCON



## LA PINTURA HA EVOLUCIONADO 300 AÑOS

Ramón Vallés hace quince años que pinta. Y sólo hace tres que expuso individualmente en Madrid. En agosto de este año ganó el primer premio de pintura de Granollers que llegó a afianzar el triunfo iniciado en mayo con el tercer premio del Salón Nacional de Bellas Artes y quedó consagrado definitivamente en la Exposición Internacional de Pintura Abstracta de Suiza, donde fué primer ganador indiscutible.

La pintura de Vallés como ya hemos dicho, es abstracta. Y pintura abstracta es... El mismo nos lo explica.

—El expresionismo es una actitud frente a la vida. Es lo abstracto lineal hasta llegar al informalismo dando más importancia a la materia. En Barcelona fuí el primero que introduje el informalismo. En Madrid existe otro movimiento igual.

—Mi pintura expresa el mundo exterior todo, sin que este mundo se tenga que reducir a unas formas objetivas. Yo expreso el mundo que me rodea a través de unos materiales determinados que actualmente son pintura plástica, Latex. Es preciso hacer constar que el arte

no es representación, es entidad. No quiero decir que yo no me deje influir por el mundo que me rodea, hay que respetar los materiales con que se trabaja; cada material permite unas calidades distintas, válidas por ellas mismas.

—Yo también estudié en la Escuela de Bellas Artes, y aprendí la pintura llamada clásica por los métodos clásicos. Cuando salí no tenía la menor idea de lo que podía ser mi futura trayectoria. Estaba completamente desorientado. Y aunque creo que debe existir una escuela, también quiero que no debe estar orientada como las actuales que son propias de hace 300 años. Este preparo una nueva exposición y trabajo sobre todo en blancos...

Para mejor comprenderle debemos observar la explicación gráfica que nos está dando Vallés de sus obras en la foto superior. (Foto: Font Gasol.)

## LA JUVENTUD Y LA FAMA

Claude Pirón ha ganado a los veinticuatro años el Oscar mundial de la canción melódica 1960. Es un buen comienzo hacia la fama. Comienzo nada más, el triunfo ha de conquistarlo a través del tiempo. Veinticuatro años son muy pocos. Un premio es sólo el primer escalón.

Claude Pirón empezó su carrera, como casi todos, actuando en cabarets de ínfima categoría en París. El mismo escribía la letra de las canciones y componía la melodía, pero como estas dos cualidades unidas han demostrado poseerlas muchos otros «chansonniers» Claude no ascendió de su puesto de cantor de tres al cuarto, hasta que su canción quedó ganadora en el Concurso Internacional celebrado en Bruselas. A este concurso se presentaron seis mil composiciones. Claude explica con sencillez.

—Los jueces se fijaban tan sólo en el significado de la letra y la melodía, no en la interpretación. El título de mi pieza es «Quisiera



volver a encontrar tu perdón» y habla de un muchacho que ha perdido el amor de una muchacha por su propia estupidez.

Original. ¿Esperanzas cumplidas y nuevas esperanzas?

—Entre las primeras actuar en el Olympia de París. Es la mayor ilusión de cualquier artista y lo he conseguido últimamente. Las segundas seguir triunfando. Un éxito sólo sirve cuando es el primero de una larga serie. Yo espero cosechar otros muchos.

Eso ya son palabras mayores.

## UN PAIS CON MUSICA

Una bonita costumbre del Tirolo es que las familias compongan grupos corales que interpretan las canciones populares más antiguas. La tradición se conserva a través de la más etérea de las artes, la música.

La familia Angel, compuesta por los padres y siete hijos, cuatro varones y tres muchachas, se destacó de las demás cuando en 1946 decidió salir de las fronteras de su tierra para llevar sus canciones a los demás países. Las piezas «más jóvenes» que interpretan tienen 300 años.

El padre Angel es maestro de



música como sus antepasados. Dos de los hijos han estudiado en los Conservatorios de Austria. Cada uno de ellos toca por lo menos cinco instrumentos y aunque afirman modestamente que en conjunto dominan unos doce, en su equipaje figuran más de cincuenta. El padre, maestro y director de tan curioso conjunto sonríe cordialmente mientras explica.

—Hemos dado la vuelta al mundo con nuestro repertorio de canciones populares y hemos tenido ocasión de conocer a los más importantes personajes. Somos también amigos de la familia Trapp que ahora está en Norteamérica y con la que nos carteamos. Y le confío mis aficiones y mis problemas con la guitarra, mi instrumento favorito, a mi buen amigo Andrés Segovia.

—Es la primera vez que visitamos España aunque en nuestro repertorio figura una obra de un compositor catalán Francisco Alió, titulada «El Maestro».

—¿No ha pensado nunca en la posibilidad de que los chicos se casen y se separen del grupo?

—De ningún modo. Formaríamos todos un grupo de familias unidas coralmente.

Y sonríe completamente seguro y tranquilo. (Foto: Font Gasol.)

### EL TRIUNFO POR EL ESFUERZO Y EL SACRIFICIO

Louis Armstrong ha pasado unas horas en el aeropuerto de Barcelona, camino de Leopoldville. El negro que nació en el barrio más pobre de Nueva Orleans, y en el que el ham-

bre y la miseria hicieron presa durante largos años, el negro que sólo ya por serlo tenía el deber de soportar el desprecio y la mofa de sus superiores los blancos, es hoy el rey del jazz; el astro fulgurante y admirado de todos los sectores del mundo. Ahora parece cansado; ha perdido algo de su vigorosa vitalidad. Las penalidades sufridas, el trabajo incesante, dignifican el espíritu, engrandecen el alma, pero agotan el cuerpo. Louis Armstrong dice de sí mismo:

—Yo no he triunfado. Ha triunfado el esfuerzo y el sacrificio. Empecé a tocar la trompeta en un cabaret de los barrios bajos de Nueva Orleans, después amenizaba los paseos en barco por el Missisipi. Los años pasan y la esperanza se agota. Hace falta una gran constancia, una enorme fuerza de espíritu pa~ continuar.



—¿Mis ganancias...? Tengo también muchos impuestos. Aparte de eso he construído varios hospitales para negros.

—¿Que deben saber sus admiradores?

—Deben estudiar detenidamente el fondo y el significado de la música que les ofrezco. En ella está el verdadero espíritu del hombre de color.

Louis Armstrong sonríe. A pesar del cansancio, y del viaje y del asedio de preguntas a que lo someten los periodistas. La figura de Armstrong puede ser ejemplo y estímulo para muchos. (Fotos: Font Gasol.)

### UN HOMBRE MODESTO

De regreso de Venezuela, donde ha dado un curso de Derecho Romano, el doctor don Angel Latorre ha tomado nuevamente bajo su dirección la cátedra que desempeña en la Facultad de Derecho de nuestra ciudad. El doctor Latorre es poco amigo de la publicidad. Ha sido precisa una insistencia continúa, una perseverancia enorme, para llegar a conseguir algunas respuestas a las innumerables preguntas que le he dirigido. Y por fin llegar hasta el riesgo de disgustarle, porque en último extremo he conculcado su indicación de que no diera a la luz algunas de sus manifestaciones.

Caracas, donde ha residido más de nueve meses, ha sido para él una ciudad encantadora, amabilísima, atenta. Sólo puede añadir que todo en el mundo tiene defectos, y que el ambiente político influye terriblemente en todos los aspectos de la vida caraqueña.

—La Universidad más que nada sufre esos envites de la juventud que desea encontrar, algo violentamente quizá, una solución a la situación actual del país. Pero la atmósfera es densa aun en el momento en que el catedrático explica cualquier problema puramente jurídico. Porque hasta una simple observación para mantener la disciplina, puede convertirse a los ojos de los discípulos que profesan una opinión contraria a la del catedrático, en una manifestación por parte de éste de su credo político. No hay que decir que muchas de las clases suelen acabar de forma poco académica.

—¿Y el estudiante aplicado? ¿Y el porvenir de Venezuela? ¿Y...? — me interrumpe sonriendo.

—Basta, por favor. El estudiante aplicado existe allí como en todas partes, aunque desgraciadamente no es muy abundante. El porvenir de Venezuela es la más brillante promesa de Sudamérica.

Hermosas palabras y alentadoras.

### CUATRO RUSOS SILENCIOSOS

Vladimir Kokkinaki, Alexandre Kosse, Constantin Ssourinov, Alexandre Tatiantchenko, fueron los representantes de la U.R.S.S. en el Festival Internacional Aéreo celebrado en nuestra ciudad. Los representantes soviéticos se destacaron principalmente por su laconismo y

su taciturnidad. Ni aún Constantin Ssourinov que es profesor de lengua y literatura española en la Universidad de Moscú dió la más leve muestra de que desease entablar conversación con alguno de sus compañeros españoles, aunque sólo hubiese sido para comprobar su dicción en nuestro idioma.

Nuestro fotógrafo logró captar a los cuatro representantes rusos en la recepción ofrecido en el Ritz la noche después del Festival. Pero aunque logró que se dejaran retratar no consiguió que le saludaran ni en ruso. Yo, tras mucho insistir logré que Kokkinaki, presidente de la Federación Aeronáutica de la URSS, sirviéndose de intérprete de Ssourinov, me repitiera más o menos lo ya dicho a otros muchos periodistas.

—En nuestro país no existen aviones de propiedad privada, los miembros del aeroclub pueden utilizar todos los que hay, gratis. Los aero-



clubs son deportivos, ni civiles ni militares. He batido más de veinte records. He pilotado aviones cargados hasta con 20 toneladas y el año pasado obtuve 5.000 Km. por hora en circuito cerrado.

Nada más. Después de estas palabras se encerró de nuevo en imperturbable y sonriente silencio. Verdaderamente es hombre que sabe guardar secretos. (Foto: Font Gasol.)

EL PRIMER NIGHT CLUB DE ESPAÑA  
DIRECTOR: P. LOPEZ

**Bolero**

RAMBLA CATALUÑA  
BARCELONA

*Un alarde editorial...*

**UNICO Y DEFINITIVO  
EN SU ESPECIALIDAD**

## **“ EL CABALLO EN ESPAÑA ”**

- \* Un volumen de 890 páginas, editado con papel de fabricación especial e impreso a colores.
- \* 2000 ilustraciones hacen de esta obra un documento gráfico de indudable valor.
- \* Los 30 mejores escritores españoles de esta especialidad han recopilado en esta edición todos los datos que la amplitud de su título indica.
- \* Encuadernado en fina piel especial y estampaciones en oro fino de 18 quilates, constituye una joya en toda biblioteca.

Obra realizada y editada por

**EDICIONES OROMI**

Pelayo, 62 - Tel. 2-21 44 16 - BARCELONA

(Si desea adquirir esta obra solicite información a sus editores)

# liceo

## en Madrid



por CARMEN DE ALVAREZ

● Con motivo del cumpleaños del presidente de la República de Filipinas, el embajador de dicho país y la señora de Hernáez ofrecieron una fiesta en el hotel Ritz. Acudieron el ministro de Asuntos Exteriores y señora de Castiella; el senador filipino, don Cipriano C. Primicias y los diputados, don Manuel A. Zosay y Noyda; la mayor parte del cuerpo diplomático; los condes de Gamazo, Morbecq, Elda y Aybar; el barón de las Torres; los señores de Cortina, Gullon, Roxas, Osmena, Rolland, Gallego, Morell, Lasa, Pérez-Andújar y numerosos miembros de la colonia filipina y de la sociedad madrileña.

● El consejero de Prensa de la Embajada de la República Árabe Unida y la señora de Awad, dieron una fiesta en honor de la Prensa española. Acudieron numerosos diplomáticos, altos jefes de los Ministerios de Asuntos Exteriores e Información y Turismo y representantes de la prensa extranjera y nacional. Los señores de Awad atendieron a sus invitados con gran esplendor y amabilidad.

● El matrimonio portugués Magno-Rodrigues ha ofrecido una fiesta a sus amistades. Asistieron S. A. el Príncipe Aulfo de Orleans, la mayor parte del cuerpo diplomático; los marqueses de Alonso Martínez, Prat de Nantouillet, y Santo Floro; los condes de La Granja, Monterrón y Melgar, las condesas de Darnius y viuda de Mansilla; los barones de Trautenberg, los señores Franco (don Nicolás), Peña Boeuf, Fernández Cuesta, Von Haartman, Escobar, Gullón, Storich, Montiel, Lifschiz, Góngora, Cortina, Rolland; las señoras de Carandini, De Juan, y Ojeda; los doctores Duarte, De la Peña Zumel y Santa María; y muchos más representantes de la sociedad y la vida intelectual. Los señores de Magno atendieron a sus invitados con su proverbial amabilidad y simpatía.

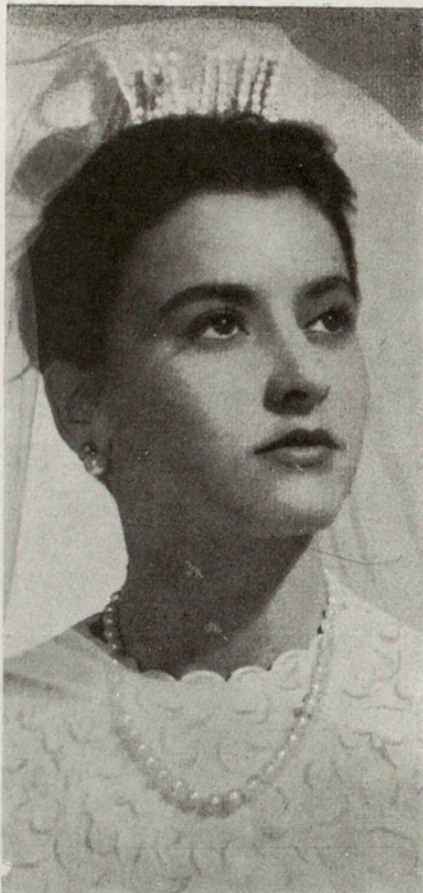
● En la iglesia de las Calatravas se celebró, con toda solemnidad, la boda de la señorita María del Carmen Albert Payá con el doctor don Elías Gresa Hostalet. Bendijo la unión don Carlos Polo López-Berdeal. Actuaron como padrinos, el padre del novio don Elías Gresa, y la madre de la novia doña Carmen Payá. Firmaron como testigos, por parte del contrayente, don José Serena Vitoria, don Fernando Grimá, don Javier Miñana De Gracia y don Rafael Miaña Laliga; y, por parte de la novia, el almirante Bastarreche, los marqueses de Lozoya y de Surco, el decano de la Facultad de Ciencias Económicas, don Valentín Andrés-Alvarez; don Francisco Aguilar, don Emilio Romero y don Jesús de La Serna, del diario «Pueblo».

Después de la ceremonia religiosa, los numerosos invitados fueron obsequiados con un «cock-tail».

● Se ha celebrado en la iglesia de San Martín la boda de la señorita Elena Diego Marín con don Saulo Cuesta Sanz.

La señorita María Dolores Vázquez de Sola, que ha contraído matrimonio con don Rafael Gil Montaner





La señorita Margarita Casanueva Camins, que celebró su matrimonio recientemente con don José Manuel Triana Santo

Actuaron como padrinos la tía del novio, doña Pilar Sanz, y el padre de la novia, el poeta don Gerardo Diego.

Firmaron como testigos, entre otros, por parte de la desposada, don Rosendo de Diego, don José María de Cossío, don Vicente Aleixandre y don Jesús Gómez Collantes; por partes de él, don Saulo Cuesta Gutiérrez, don Alfonso Navarro, don Adolfo Montalvo y don Juan Lorenzo Navascues.

Los recién casados partieron en viaje de novios para diversas capitales españolas y extranjeras.

● Por los señores de Corbella (don Enrique), y para su hijo, don Antonio, ha sido pedido a los señores de Jordana de Pozas (don Luis), la mano de su bella hija Nieves. La boda se celebrará en breve.

● En la iglesia del Espíritu Santo, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, se celebró el enlace matrimonial de la señorita Marta Arenas Molina con don Manuel Beteta Ortiz. Fueron padrinos don Aníbal Arenas y Díaz Hellín, padre de la desposada, y doña Francisca Beteta, tía del novio. Firmaron como testigos, entre otros, por parte de ella, don Alfredo Jiménez Millas, don Antonio García Noblejas, don José Utrera Molina, don José Poveda Murcia. Por parte del novio, firmaron don Luis Cepedano, don Bernardo, don José María y don Manuel Ortiz Alvarez, y don Juan Bautista López.

El nuevo matrimonio emprendió viaje de luna de miel para la Costa del Sol, Mallorca y varios países europeos.

● La señora de Bescansa (don Luis), nacida Ana María Miquel Suárez-Inclán, ha dado a luz una niña a quien se le impusieron los nombres de Victoria-Lucía.

● En la iglesia del Espíritu Santo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, adornada con flores y plantas, se celebró el matrimonio de la bellísima señorita María de Lourdes Montenegro Bugallo con don Carmelo L. López Arias Calleja.

La novia, que lucía vestido de raso natural y tül ilusión, entró en el templo del brazo de su padre y padrino de boda, don Enrique Montenegro López; el novio ofrecía el suyo a su madre y madrina, doña Teresa Calleja Nogales.

Firmaron el acta matrimonial como testigos, por parte de la novia, don Mariano Puigdöllers Oliver, don Santiago Antón Rozas, almirante Jefe del Estado Mayor de la Armada; don Lorenzo Vilas López, don José López García, don Marcelino Pontijas Fernández, sus tíos don Amador Montenegro López y don Manuel Bugallo Pita; por parte de él, don Atilano López-Arias Rodríguez, sus hermanos don Manuel, don José Antonio y don Javier López Arias Calleja, y sus tíos don Felipe López Arias y don José López Feijero.

Terminada la ceremonia religiosa la numerosa y distinguida concurrencia pasó a los salones contiguos a la iglesia, donde fué obsequiada con un exquisito «cock-tail».

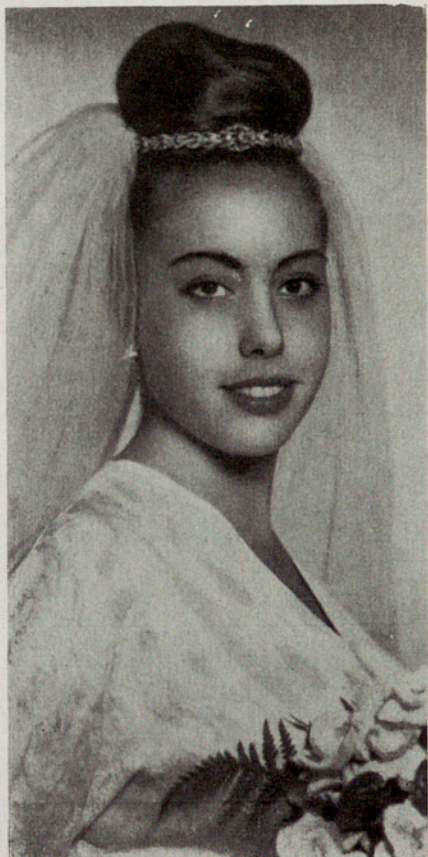
El nuevo matrimonio, que recibió muchas felicitaciones, salió en viaje de bodas para diversas capitales extranjeras.

● La señora de Escribá de Romaní (don José María), nacida Blanca de Gregorio, ha dado a luz un niño que recibió el nombre de José María, y fué apadrinado por su abuela paterna y su abuela materna.

● El agregado de Prensa a la embajada británica y la señora de Ashe ofrecieron un espléndido «coctel», al que asistieron numerosos diplomáticos, representantes de la Prensa nacional y extranjera y los agregados a las embajadas acreditadas en Madrid. Los señores de Ashe atendieron a sus invitados con su habitual cortesía y espléndidez.

● Se celebró en la iglesia de la Concepción la boda de la señorita Luz Orbea y Muguero con don Gabriel Echánove Zumárraga. Fueron apadrinados por la madre del novio, doña Mercedes Zumárraga, viuda de Echánove; y don Antonio Orbea Muguero, hermano de la novia, quien lucía un precioso modelo y velo corto de organza de seda natural, sujeto por una diadema.

Firmaron como testigos por parte de la novia, entre otros, su padre político don Julio García-Ramos, su hermano don Jaime, sus tíos los



La bellísima señorita Mercedes Hervás Maldonado, que recientemente ha contraído matrimonio, en Madrid, con don Francisco Osuna y Ruiz Cabello

La señorita Nuria García Charlo, cuya boda con D. Bernardo Gaibayo Otamendi tuvo lugar en Madrid

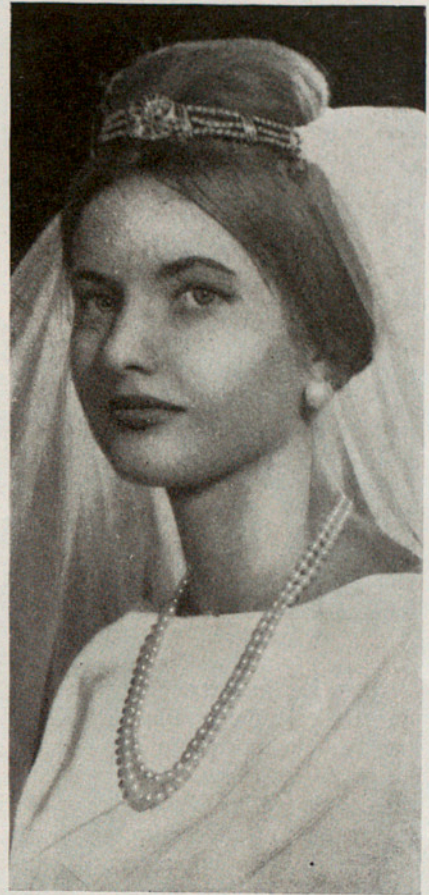
condes Sepúlveda y Villa Gonzalo, don Santiago Muguero, y el marqués de la Puente; y, por parte de él, firmaron su hermano don Francisco, sus tíos don Vicente Zumárraga y don Manuel Echánove; don Félix Zuloaga y don Jesús Velasco. Terminada la ceremonia religiosa, los invitados se trasladaron a la residencia de los señores de García-Ramos, padres de la novia, donde fué servido, por el Real Club de Puerta De Hierro, un espléndido «cock-tail».

● La señora de González-Valerio (don Julio), nacida Isabel Caro y Vázquez, ha dado a luz un niño, primero de sus hijos, que recibió el nombre de Julio y fué apadrinado por su abuela paterna, doña Carmen Sáinz de Heredia, y su abuelo materno, el marqués de Sobroso.

● En la parroquia de San Jerónimo el Real, bellamente adornada con profusión de flores, se celebró la boda de la señorita Carmen Sánchez y Núñez Robres, hija de la condesa viuda de Valdemar, con don Luis Ruspoli y Morenés, hijo de los duques de Sueca. La desposada vestía precioso traje de brocado y velo de tül, sujeto por magnífica diadema perteneciente a la madre del novio; entró en el templo del brazo de su abuelo, el marqués de Montortal, en representación de S.A.R. el conde de Barcelona, padrino del enlace. El novio ofrecía el suyo a su madre, la duquesa de Sueca, que representaba a la madrina, S.A.R. la condesa de Barcelona.

Firmaron como testigos, por parte de ella, sus hermanos el marqués de Valdemar, y don José Antonio y don Fernando Sánchez Núñez Robres; sus tíos los marqueses de Alamos del Guadalete, Mirasol, Pescara, Roca, Siete Iglesias y Valderas; el barón de Torrefiel; don José Charvarri, don Jaime Barzanallana, y don Joaquín Castillo. Por parte del novio, firmaron su padre el duque de Sueca, sus hermanos el duque de Alcuñia y don Enrique Ruspoli y Morenés, sus tíos, el duques del Infantado, los marqueses de Argüeso, Acapulco, Campóo y Miraflores, y los condes del Asalto, La Granja y Cuevas de Vera; y don Luis Suances, don Antonio López Roberts, y don Alfredo Moreno Benjumea.

Los numerosos invitados se trasladaron al hotel Ritz, en cuyos salones, adornados con tapices de familia, fué servido un espléndido «cock-tail-cena».



*El Cantábrico.*

EL MEJOR Y MAS FRESCO SURTIDO EN

OSTRAS - MARISCOS - CRUSTACEOS

RESTAURANTE - VENTA - DEGUSTACION

En su único local: CALLE SANTA ANA, 11 y 13

Teléfono 31 58 99

BARCELONA



# fiestas navideñas fiestas navideñas fiestas navideñas

## Crónica desde París

por JOSEPHINE

Con las primeras temperaturas bajo cero y el olor de castañas asadas que invade las calles, las mujeres elegantes van a las casas de modas a preparar las «toilettes» de las fiestas que se avecinan, pues tanto si las Navidades y el fin de año transcurren en una afectuosa, tranquila atmósfera familiar, en lujosos salones rutilantes o en la emotiva simplicidad de un chalet de montaña, cada mujer siente en diciembre la agradable responsabilidad de crear para los seres que la rodean ese ambiente casi casi irreal de las modas más bellas del año que acaba y del que comienza.

En el cambio de regalos y de felicitaciones, en las cenas y en los bailes de gala, bajo las luces deslumbrantes, en las cenas y en los bailes de gala, bajo las luces deslumbrantes, la mujer tiene su misión importante que cumplir y en ella juega papel importante la moda.

Porque ya lo saben ustedes: es la gracia de la novedad, el atractivo del estilo en boga lo que cambia el aspecto elegante que en las fiestas navideñas tiene la sagrada obligación de metamorfosearse, aunque sólo sea por una o por dos noches.

Cada cual debe ser el hada de unas horas, contribuir a que su encanto personal suspenda unos cuantos días las desventuras...

Y para todo eso la mujer elegante tiene que aportar un refinamiento particular y embellecerse con una elegancia sutil, en armonía con el ambiente en que tenga que desenvolverse.

Que cada una elija, pues, su estilo, su línea vaporosa o insinuante, pero que todas se «iluminen» para las fiestas con los tonos marfil, dorados, blancos y plateados de los tules, velos, encajes, lames y sedas ricas de la moda actual.



Los regalos que se cambian en estos días son particularmente gratos, especialmente cuando pueden hacerse en momentos parecidos a los que señala nuestro grabado. El obsequio en este caso es una magnífica bandeja de Manover, París.





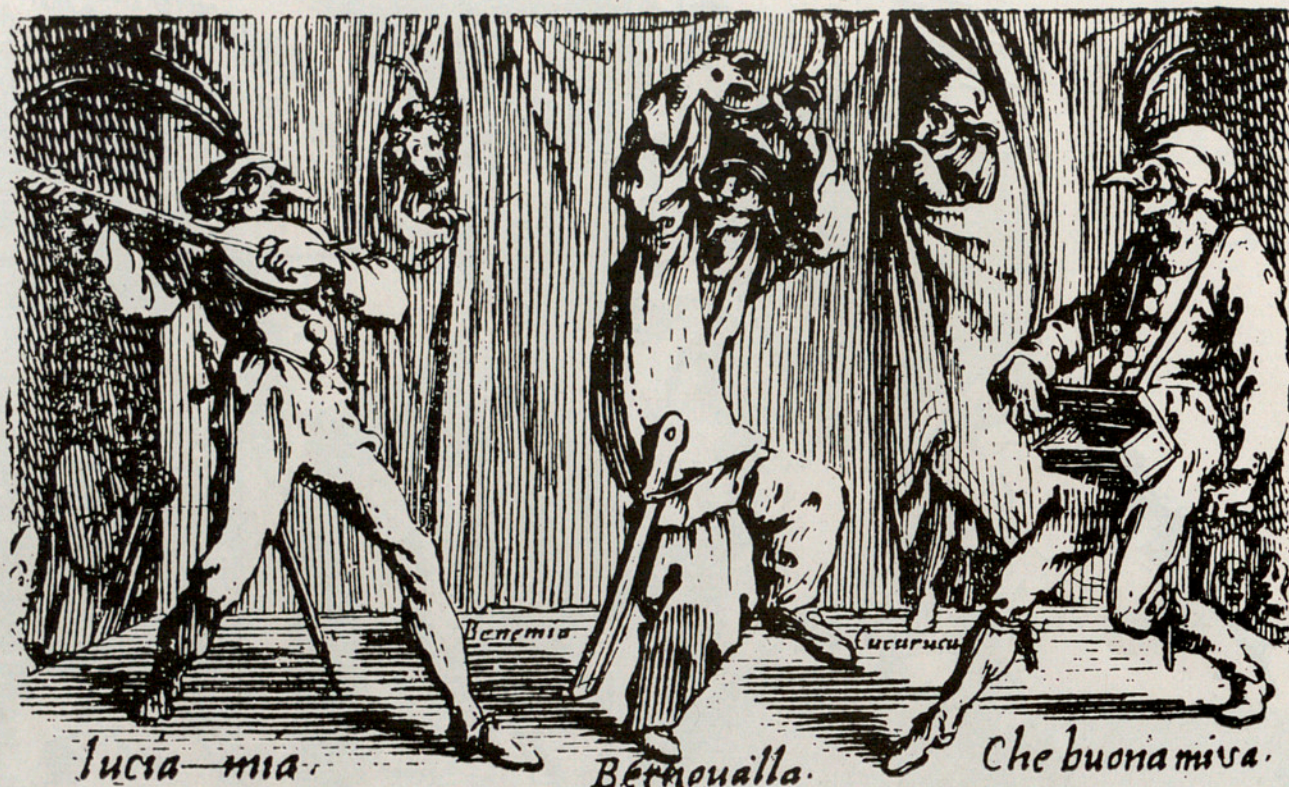
UN PARENTESIS en nuestra  
campaña como se imagina Ud.  
el futuro para desearles unos  
Felices Fiestas

el mejor complemento

de la tradición:

Champán  
EXTRA

# CASTELLBLANCH



EL ÚLTIMO FESTIVAL DEL TEATRO ROMEA

# CICLO DE TEATRO LATINO

III TROFEO BARCELONA

por REGINA FLAVIO

## MIRADA RETROSPECTIVA AL CERRARSE EL AÑO

En el transcurso de 1960 el acontecimiento artístico más importante desarrollado en el Teatro que hasta ahora estuvo casi exclusivamente dedicado a representar en idioma catalán, fué sin duda el Ciclo de Teatro Latino que ponía digno colofón a los Fiestas de la Merced.

A distancia suficiente para enjuiciar con ecuanimidad tan interesante momento de la ilustre historia del coliseo que, como tantos otros de Barcelona, está a punto de sufrir un lamentable eclipse artístico, nos proponemos hacer un resumen de dicho Festival que tuvo categoría internacional y que dió empaque y rango a las Fiestas Mayores de Barcelona.

Esperamos que en el próximo año de 1961 vuelva a celebrarse en nuestra ciudad para la misma fecha que el pasado, otro Festival de Teatro como el que nos disponemos a comentar ahora con el deseo de que sirva esta criba para ayudar a conseguir la perfección ambicionada. Por eso creemos oportuno hacer un examen del programa escogido y de las representaciones que se dieron al mismo. Que la crítica constructiva es siempre útil para el mejoramiento de la empresa,

## LAS OBRAS

El Teatro francés fué el que presentó mayor número y de mejor calidad. «Phédre» de Racine, «L'ours et la lune» de Claudel y «Oedipe roi» de Sófocles, dieron suficiente muestra — producción, montaje e interpretación — de lo que es el arte dramático contemporáneo en la vecina República.

Del Teatro catalán se escogieron dos: un estreno, «L'Amfora» de Ventura Porta Rosés y «La Dida» de Federico Soles (Pitarra).

En cuanto al Teatro castellano quedó despachado con un reestreno, el de la tragedia de Eduardo Marquina «La ermita, la fuente y el río».

Ni clásicos ni modernos encontraron colocación en este festival de Teatro, en el que se optó, en lo que a la producción española se refiere, por un término medio en todos los órdenes: tiempo y calidad.

Y en función fuera de abono, y como sucedáneo del Teatro italiano, los «Piccoli» de Podreca. Espectáculo tan gracioso e interesante como raro para realizar la difícil tarea de representar (sin proponérselo así, el resultado era éste) la producción teatral de la patria del Dante.

### LA INAUGURACION: «PHÉDRE»

Con asistencia del alcalde, don José María de Porcioles, del teniente de alcalde don Marcelino Coll y de un público selecto y numeroso, se dió la primera representación.

«Phédre» traía entre otros alicientes, el de ser representada por la Compañía de la célebre actriz del teatro y del cine francés, Silvia Monfort.

La calidad de la obra, aureolada por tres siglos de consagración, es ya indiscutible. Si bien los alejandrinos admirables de Racine llegan a producir cierta sensación de monotonía a fuerza de musicalidad.

Silvia Monfort en el papel de protagonista, estuvo acertada casi siempre, mientras que en ocasiones nos pareció que recargaba con exceso la teatralidad y el tono. Claro que el personaje en sí y el matiz que le dió el autor — no en vano se inicia en su tiempo el barroco — lo admiten.

En el papel de Hipólito; el hijastro de Fedra que inspira a su madrastra la incestuosa pasión que ocasiona el drama, Muchel Ruhl, estuvo sobrio y exacto demostrando que en nuestros días se puede interpretar a los clásicos con estilo más adecuado a la sensibilidad actual, que no requiere la ampulosidad histriónica del pasado. Sin embargo, no creemos preciso que este personaje aparezca ataviado de modo tan estilizado y sutil que necesite enseñar el ombligo, del cual hizo incesante demostración el joven y apuesto Michel Ruhl.

Marie-Claude Mestral, en el papel de Aricia, princesa real de Atenas, de la que a su vez está enamorado Hipólito, nos pareció admirable. Porque supo darle a su personaje autenticidad y emoción.

El resto del reparto, discreto, y digno en todo momento de la gran producción que interpretaba.

Bien la dirección escénica a cargo de Jean Paul Le Chanois, y elegante y adecuado el vestuario, salvo el detalle del escaso atavío del galán. A nuestro juicio esta obra fué, por su mérito intrínseco y por su interpretación, la mejor del festival.

Después de otra representación de «Phédre», celebrada el jueves 29 por la tarde, le tocó el turno a

### L'AMFORA, de Ventura Porta Rosés

Esta obra llegaba avalada por el Premio «Santamaría» 1960. Y nos pareció interesante su presentación en este Ciclo de Teatro Latino.

Aunque en el Programa se la califica de «Comedia» a nuestro entender el asunto y su desarrollo entran de lleno en el dominio del drama y hasta de la tragedia, a creer la definición que hace el Diccionario de este género literario: «Obra dramática de acción grande, capaz de infundir lástima y terror, en que intervienen personajes ilustres».

El argumento recuerda vivamente el de aquel drama inolvidable por su extraordinaria calidad, titulado «La plaza de Berkley». Como en éste, en «L'Amfora» se siguen paralelamente dos épocas remotas entre sí. Pero si bien en la mencionada obra del teatro inglés la relación entre ambos ambientes se establece por medio de unos personajes que fueron antepasados de los que en nuestros días los evocan por conocer directamente su existencia, en «L'Amfora» ese paralelismo resulta bastante forzado. Los individuos de la época actual ignoran por completo quiénes pudieron habitar anteriormente su morada. Y es únicamente por el influjo de esta mención, por lo que reviven los acontecimientos que se des-

arrollaron dentro de aquellas paredes en tiempos de Marco-Aurelio.

Dos acciones simultáneas: la antigua y la moderna, sin relación alguna entre ambas, se desenvuelven ante el espectador. Los personajes, unos vestidos de romanos y otros a la moda actual, se cruzan en ocasiones, en escena sin verse entre sí, pero a la vista del público. Esto crea situaciones falsas que rayan en lo ridículo. Porque aunque la idea del autor haya sido la de materializar unas sombras que fueron y vivieron, y que pueden existir como espectros de un pasado, al animarse y convertirse en seres exigen una completa autonomía en las situaciones escénicas en que, vivos, aparecen. La anécdota en la que el protagonista, en época actual, accede a beberse el contenido de aquella ánfora, sumergida en el mar por espacio de dos mil años, inducido por la curiosidad egoísta de la novia, peca de ingenua y resulta inadmisibles cuando no cómica.

La interpretación discreta. Paquita Ferrándiz demasiado sentimental en su personaje de Domitilia. Josefina Güell graciosa y segura en el suyo de Magda Fontanals, Gabriel Agustí, correcto como Francesc Amorós. Pedro Gil muy acertado en su difícil papel del centurión Valeri Máxim Emilià y excelente Fernando Velat en el marino Narkos.

El decorado y vestuario adecuados y elegantes.

### «L'OURS ET LA LUNE»

Esta farsa poética de Paul Claudel nos deparó una desilusión. Pero no por otra cosa que por haber sido suspendida su presentación en la noche del 30 de septiembre para la que había sido programada.

Ciertas dificultades en la frontera — así se nos comunicó al comparecer en el teatro Romea — impidieron a la Compañía de Serge Ligier llegar a tiempo, por lo que hubo de ser aplazada la función y en día en que se dió, por fin, nos fué imposible asistir, por lo que nos abstenemos de todo intento de crítica.

Ateniéndonos a las de la Prensa, fué una función excelente, digna de gran calidad de la comedia.

### «OEDIPE ROI»

La extraordinaria tragedia de Sófocles tuvo en la Compañía de Attoun-Rodríguez la más estrambótica representación que se haya dado en el transcurso de los siglos a esta producción, única en la historia del Teatro.

Para que el lector comprenda algo de tan singular como osada puesta en escena, reproducimos un párrafo del programa: «En una conferencia de Prensa que ha provocado grandes discusiones, Rodríguez Vogoroux manifestó que, dado que en realidad ignoramos totalmente la forma cómo los griegos interpretaban sus tragedias, ha creído oportuno dejar a un lado cuantos libros se han escrito, prescindir de las tesis más o menos fundamentadas, e «inventar» la presentación.

Nosotros, por nuestra parte, llenos de modestia, pues no nos atreveríamos a remover los huesos ni la obra de tan gran dramaturgo como no fuera para interpretar ésta con todo el clasicismo posible, diremos que a pesar de su poco atractivo y menos adecuado vestuario — de negro ellos y ellas, y añadido a esto, ellos con unas mallas y unas camisetas parecidas a las que usan los bailarines para ensayar —, nos gustó mucho el coro. La especie de canto llano con que recitaban su relato, nos pareció excelente solución al difícil cometido

de estos personajes tan característicos de la tragedia griega.

Pero en cambio encontramos de pésimo gusto ciertos detalles de snob anacronismo como el del paraguas bajo el que se cobija el emisario, y el del cigarrillo que enciende un tipo mientras Edipo y los demás desgranar su relato.

Si a esto sumamos el efecto lamentable de que Yocasta, después de consumado su desgarrador destino — acaba de ahorcarse al convencerse de que se ha casado con su propio hijo, del que tiene dos descendientes — coja un tambor y se ponga a danzar en compañía de los demás intérpretes, un pequeño grupo de los cuales, Edipo incluido, continúa salmodiando la letra del drama que les sirve de compás para una especie de «paso a cuatro», habremos dado una ligera idea de la inconcebible intención que ha guiado a estos directores a poner en ridículo los momentos culminantes de la obra, trocando en grotesco lo trágico.

Sólo el afán de sobresalir, de hacerse notar a toda costa, ha podido introducirles a llevar a efecto semejante atentado contra uno de los grandes genios de la humanidad.

Según se aclara en el programa «esta Compañía se ha formado en fecha reciente, a base de incorporar al teatro profesional el grueso del célebre «Groupe Antiquaire de la Sorbonne» que tantos y tan señalados éxitos ha obtenido en el campo del teatro amateur y universitario.

Y después de tan curiosa muestra de lo que se llega a consumir «pour épater les bourgeois», lo diremos así para ponernos a tono con el lenguaje empleado en tal «magnicidio», pasamos sin transición a

#### «LA ERMITA, LA FUENTE Y EL RIO».

de Eduardo Marquina.

Esta producción, con todos los respetos al talento de su autor, está francamente vieja. Desde el estilo de los versos demasiado fáciles — este fué uno de los defectos primordiales de Marquina — a las interminables parrafadas de la protagonista que se expresa en lenguaje tan rebuscado como impropio del que cabe esperar en una rústica, por sabidilla que sea, todo produce la impresión de un cromo cuyos personajes carecen de humanidad. Por mucho que parezcan latir a impulsos de pasiones auténticas.

Es poético, sin embargo, la estampa de cada acto: la ermita, en el primero, la fuente, en el segundo, y el río en el tercero.

La interpretación de Mercedes Prendes, a la que hemos admirado en otras obras, recargadísima de latiguillos y de entonaciones demasiado preciosistas. Pilar Soriano más sobria en su personaje de Lucía. Los demás intérpretes del larguísimo reparto, dignos y adecuados a sus respectivos personajes.

Lamentamos que ésta haya sido la única obra elegida como exponente del Teatro castellano y creemos que se hubiera podido hallar algo mucho mejor para un Festival del Teatro Latino.

En el programa se hace constar que «Se trata sencillamente de rendir un homenaje a aquel gran poeta y aquella gran figura humana que fué Eduardo Marquina». Sávese con esto la elección.

#### «LA DIDA»

En el programa se lee: «Frederic Soler, «Pitarra», es el genio del teatro catalán». Podrá estimarse que



algún nombre glorioso — el de Guimerá, sobre todo —, le haya superado en vuelo poético, en ambición. De acuerdo. Pero, como hombre de teatro, es indiscutiblemente el primero.»

Quizá, por consiguiente, hubiéramos preferido ver una producción de Guimerá. Pero no nos pesa la selección.

Con un magnífico reparto encabezado por la excelente primera actriz María Vila, secundada por Rosario Coscolla, Juan Capri, Montserrat Carulla, Juan Estivill, Luis Nonell, Luis Tarrau y Pedro Gili-Anglí se presentó esta obra, graciosa, interesante, fluidísima, aunque, a nuestro entender, reiterativa.

Estimamos que con una refundición, dejando en tres actos los cinco de que consta, quedaría perfecta y mucho más adecuada a las exigencias modernas de tiempo y acción.

El lleno fué absoluto. Tanto, que nosotros, después de apelar a amistades — inútiles por otra parte en un teatro con las localidades absolutamente ocupadas — hubimos de «ubicarnos», gracias a la diligencia de un acomodador, en el mismísimo gallinero, donde el calor era asfixiante.

La interpretación estupenda por parte de la totalidad de la compañía, pero sobre todo por la de María Vila, excepcional protagonista, a la que igualaron en sus respectivos cometidos, Rosario Coscolla y Juan Capri. Las ovaciones con que el público premió la labor de los artistas, fué suficiente referéndum para colocarlos en primer lugar entre cuantos intervinieron en este III Trofeo Barcelona.

Y esta fué, en reducido extracto, la que podemos calificar de gran semana del Teatro en 1960.

¿Será mucho, pedir para la que se celebre en 1961 una más depurada selección de obras nacionales?

# LA TEMPORADA DE OTOÑO

CRONICA SOCIAL  
por  
DIAZ QUIJANO



José-Antonio de Savador y de Torres y "Magda" Robert Rubert presiden el banquete de su boda, celebrada, en la parroquia de la Purísima Concepción.

(Foto. Ig. Torres).

Cerramos la anterior crónica cuando acaba de celebrarse la inauguración de la temporada de otoño en el Gran Teatro del Liceo, completada, la citada crónica, con la adición de notas de importantes bodas que tuvieron efecto por aquellas semanas y durante esta temporada de otoño ha habido más bodas (éstas sólo se han «parado» en Adviento, en que, como dice el calendario, «se cierran las velaciones»), pero aun damos algunas de las últimas celebradas. Para la presente crónica damos la de Mlle. Catherine Juillet, hija de M. y Mme. Jacques Juillet (él, ministro plenipotenciario francés y cónsul general de su país en Barcelona) con el teniente de navío de la Armada francesa M. Guy Houël, hijo de M. y Mme. Jean Houël, que se celebró en la Basílica de Santa María del Mar, de nuestra ciudad. Después se sirvió un almuerzo íntimo a los novios, sus familias y testigos solamente (según la costumbre francesa) y por la tarde, en el salón del Ritz hubo una lucida recepción con asistencia de diversas personalidades del Cuerpo Consular acreditado en Barcelona (incluyendo, naturalmente, al Consulado General de Francia, colonia francesa y alta sociedad barcelonesa.

En la parroquia de la Purísima Concepción se celebró la boda de la señorita Montserrat Castelló y de Marimón, hija de los señores de Castelló Puig-Oriol (don José María) con el caballero electo de la Orden del Santo Sepulcro don Luis de Bistué y de Guilleumas, hijo de los señores de Bistué Allué (don Jesús), todos ellos de nobles fami-



Beatriz Darna Rubio, nieta de los marqueses de Caballero, vizcondes de San Jerónimo, se puso de largo asistiendo a una función de noche en el Gran Teatro del Liceo.

(Foto. Hortolá).



Con motivo del enlace Houël-Julliet se celebró luego recepción en el Ritz. Los novios (él con uniforme de marino) conversan con unos invitados.

(Foto. Ig. Torres).



lias y luego se sirvió el banquete tradicional en la residencia de los padres de la novia.

En la Real basilica de la Virgen de la Merced, casáronse la señorita Ana-María Farré Alemán, hija del notario don José María Farré



Don José M.<sup>o</sup> Farré Moregó llega al templo con su hija Ana-María Farré Alemán para contraer matrimonio ésta con don Santiago Hausmann Ortoll, quien los recibe en el presbítero.

(Foto. Busquets-Navarro).



Moregó y de doña Aurora Alemán de Farré con el joven letrado don Santiago Hausmann Ortoll, hijo del ingeniero de la RENFE don José María Hausmann Moro y de doña María-Luisa de Hausmann. Después se sirvió el banquete en el Avenida-Palace.

En la citada iglesia de la Concepción se celebró también el casamiento de la señorita María Magdalena Robert Rubert, hija de don Rafael Robert Miñana y doña María Rubert de Robert, con el Caballero del Real Cuerpo de la Noblezza don José-Antonio de Salvador y de Torres, hijo del secretario de dicha corporación nobiliaria, don Felipe de Salvador y de Solá y de su esposa (María-Antonia de Torres y de Canals), la cual pertenece al

brazo de Damas de la citada corporación. Tras de la ceremonia religiosa se sirvió el tradicional almuerzo en el Ritz.

Como en los meses anteriores, ha habido también, en la vida de sociedad, un poco de todo: recepciones, té, reuniones en el R. C. de Polo con motivo de pruebas hípiacas, sesiones de «Conferencia-Club», etc., e igual que en el pasado noviembre, brillantes veladas en el Gran Teatro del Liceo,

Cuando cerramos esta crónica en los días pre-navideños, la sociedad barcelonesa con todos los Estamentos de la Ciudad Condal, se dispone a cerrar el mes de diciembre y el año 1960 con las entrañables fiestas de Navidad y las animadas de la «Noche Vieja».

Ginebra  
NADAL GIRÓ

J. ANTONIO  
NADAL GIRÓ

DRY GIN

BARCELONA  
(ESPAÑA)

La más seca y de mejor sabor  
para sus combinados.

## itinerario de exposiciones

por J. SOLER POCH

### TREINTA PINTURAS INEDITAS DE PABLO PICASSO EN LA SALA GASPAR

Precedida de un reclamo de sensación —del que destaca el detalle de que las obras que mandaba Picasso para esta exposición, el seguro de su valor alcanzaba los cien millones de pesetas—, fué inaugurada la exposición de treinta pinturas inéditas del pintor español Pablo Ruiz Picasso, en la Sala Gaspar.

El acto inaugural fué un acontecimiento y durante muchos días ha habido largas colas delante de la Sala para visitar la exposición, para cuyo orden y seguridad se apeló al auxilio de la autoridad, permaneciendo en la Sala guardias de vista en las horas de visita.

En el número de LICEO correspondiente al mes de diciembre del año 1957 y con motivo de otra exposición de dibujos y pinturas de Picasso, di lealmente mi opinión sobre la obra de este pintor y avalé mi concepto con el de Giovanni Papini, constatado en su «Libro Negro».

No debería insistir en lo dicho, ya, pues siempre será una repetición, pero ante la avalancha arrolladora de la crítica con motivo de esta exposición —con destacada excepción de don Ernesto Foyé en «Hoja del Lunes»— el público ha de quedar aturcido sin poder reaccionar entre lo que ve y lo que se escribe por parte de la crítica.

También ya —muy modestamente si se quiere, pero hace más de cuarenta años que ejerzo la crítica de arte en diarios y revistas—, voy a permitirme decir las cosas por sus nombres.

No admito que los actuales críticos sean tan sabios ni los demás tan ineptos. Una de las obras de la exposición actual de Picasso es «La mujer con guirnalda de flores» que se publica junto a estos comentarios, y como verá el lector, aparece una cara de mujer de perfil con otro ojo visto de frente pegado en la mejilla y de ambos ojos las pupilas se desprenden como si fueran unas grandes lágrimas negras, y eso nos lo presentan como una obra maestra, cuando en realidad más parece una de esas tristes láminas de monstruos que figuran en las obras de Medicina.

Dicen que el artista ve el otro ojo y lo pone, y que esta ocurrencia es genial. Menos mal que en la cara solo puso el otro ojo, pues podía haber puesto los dedos de los pies u otro miembro cualquiera, parte esencial e integrante de un cuerpo vivo.



«Mujer con guirnalda de flores», composición que figura en la Exposición Picasso de Sala Gaspar.

En el catálogo, Sabartés refiere una anécdota de Corot que le contó el mismo Picasso, y explica que Corot exigía a una de sus discípulas la más estricta disciplina para que pintara lo que había en la naturaleza, y entretanto Corot por su parte iba pintando y en el paisaje ponía el maestro ninfas y más ninfas. Entonces la discípula dijo a Corot: «Maestro, pero estas ninfas no están... Y Corot le contestó: «Pero yo las veo». Pero, repito, Corot el artista, el poeta, pintaba ninfas, bellas realizaciones, y Picasso pega un ojo en la mejilla de una mujer dibujada de perfil, o a una cara de frente le mete otra nariz en el sitio de la oreja trazadas, además, en forma de monigotes infantiles.

Y haciendo eso, le proclaman el mejor pintor del mundo actual.

Que no entendamos fácilmente la relatividad de Einstein, su fórmula de la energía, el problema de la



"Mujer rubia", otra aberración pictórica de la propia Exposición Picasso en la Sala Gaspar.

antimateria y otros conceptos de la física moderna, es comprensible que sean unos privilegiados los que alcancen a entender tales ideas, pero frente a un Picasso que salgan unos señores y con literatura torturada, incoherente y altisonante nos digan que aquello es genial, repito que ni ellos son tan sabios ni nosotros tan ineptos para ver y apreciar el arte.

Picasso es un hombre formado en los tiempos de Nonell, Sunyer, Pichot, Canals... y pintando en serio tiene la categoría de estos artistas. Picasso no alcanza a Hermen Anglada, a Sert, a Sorolla, a Zuluoga.

En lo que les ha ganado ha sido en inquietud, en audacia. De la pintura actual en la que «vale todo» y «cualquier cosa es pintura» este español que ha situado en la cumbre. Hace muchos años que España se sostiene en la cumbre de la pintura.

Fué Sert el elegido entre todos los pintores del mundo para decorar la sala principal del Palacio de las Naciones. Fué Sorolla el mejor colorista del mundo frente a todos los impresionistas. Fué Fortuny el gran primorista de su época, formando escuela. Y el propio impresionismo radica en Velázquez, auténtico inspirador de Manet.

Los nombres de Velázquez, Murillo, Ribera, Zurbarán, El Greco y Goya, los seis con su primerísima categoría, juntos en una misma nación, nos sirven para que podamos discutir la hegemonía de la pintura con Italia, la única que puede parangonarse con nosotros.

De España salen los mejores pintores del mundo, hasta cuando la pintura... no es pintura.

Sería negar la evidencia si no reconociéramos que la exposición Picasso en Barcelona constituye un acontecimiento. Picasso ha adivinado la intensidad del enorme bache en que se halla la Humanidad, y ha sabido aprovecharlo. Le ha favorecido la cobardía de muchísimos que no tienen el valor de decir lo que sienten frente a los garabatos de la actual pintura, y prefieren dárseles de intelectuales alabando lo inconsistente.

La Sala Gaspar ha alcanzado un señalado éxito trayendo a Barcelona el conjunto de Pinturas de Picasso. El renombre de este pintor, actualmente, es innegable, y lo que no ha conseguido ni París, ni Londres ni ninguna otra gran urbe, lo ha logrado esta Sala de Arte.

#### PEDRO PRUNA Y JOSE AMAT EN LA SALA PARES

Sucesivamente Pedro Pruna y José Amat han celebrado sus exposiciones en la veterana Sala de la Calle de Petritxol.

No es que Pedro Pruna haya superado aquellos tiempos en que nos dejó aquella «Piedad» que se conserva en la iglesia de Santa Ana, pero en la presente exposición su obra aparece más madura, más pensada que en las anteriores. Cuida mucho la forma, sin dejar

*expreselo con flores...*

Andrés  
Palle  
Flores

Avenida Generalísimo Franco, 594  
Teléfono 27 09 42 - BARCELONA





Elegante composición de Alberto Muñoz, que se expuso en la Pinacoteca

fragmentos sin construir, como lo había hecho con harta frecuencia, y profundiza el color con auténtica sinceridad. El «Desnudo» que presenta está muy bien trabajado. Vibra con intensidad «Chica sentada» y muy valorizados los bodegones.

José Amat capta los ambientes de sus obras con maravillosa precisión. La luz, el aire, el sabor de todos sus temas son auténticos. La amplitud de la atmósfera de San Feliu de Guíxols, el sabor típico de los rincones barceloneses son magníficas plasmaciones.

#### E. PORTA EN MARTIN'S Y EN LA SALA ROVIRA

En la Sala Martin's Art Gallery y luego en Sala Rovira, Enrique Porta ha celebrado sus exposiciones. En la primera, había una colección de varias de sus obras ya conocidas y en la de Sala Rovira ofrece sus nuevas realizaciones.

Mantiene Porta su sólida pintura desarrollando el tema figura, niños especialmente, y luego muestra una colección de paisajes con su peculiar estilo que imprimen característica dignidad a sus telas; no se entrega a los tonos fríos y se desenvuelve en la otra gama con éxito positivo. Muy fino en los grises. Recios los bodegones y llenos de realismo.

#### ALBERTO MUÑOZ EN PINACÓTECA

Pintura fresca, radiante es la que nos ha dado a conocer este artista, discípulo de Juan Serra. Se le nota una cierta influencia del maestro — cosa muy natural — pero en las principales piezas se desprende de la misma y afirma su carácter. Destaco dos temas de figura, un arlequín y una cabeza de sólida y personal ejecución. Le señalan estas dos obras un buen camino.

#### SABORIT EN GALERIAS JAIMES

Paisajes luminosos, profundos, resueltos sin pre-ocupación son los que presenta este pintor en Jaimes. Saborit estudia el tema y una vez lo ha asimilado pinta sin fatiga alcanzando las vibraciones cromáticas que caracterizan sus telas.

#### JACINTO CONILL EN SALA BUSQUETS

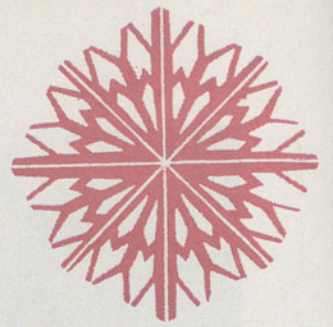
Sigue su excelente ruta, la que le ha llevado al lugar en que ha conquistado. Conill estudia y en cada exposición que celebra se nota el fruto de su esfuerzo. Se remontó de sus temas grises por sistema y hoy alegra sus pinturas con amplias gradaciones de color, animando, a su vez, los temas campestres con figuras que dan intensa vida a sus producciones.

# CHARTREUSE

*el licor cumbre...*

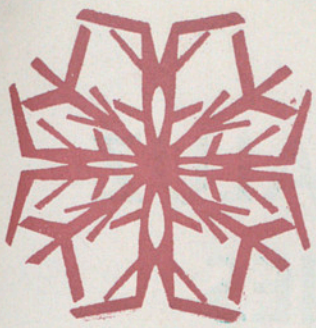


Vestido de noche de satén blanco y terciopelo negro, bordado en jades, de PIERRE BALMAIN.



Vestido para fiesta, de JAKUES ESTEREL, hecho en Neulan.





Vestido de noche corto, de PIERRE BALMAIN, con satén blanco con relieve en terciopelo, adornado con satén y terciopelo marrón.



Abrigo de ceremonia de CARVEN. París.



# EL TORO BRAVO ANDALUZ DEL ZOO BARCELONES

Por Tomás de Acarreta

No se sabe cómo surgió la idea, en Barcelona, de que en su magnífico Parque Zoológico, que en los últimos años ha cobrado una importancia y extensión enormes, debería albergarse un toro de lidia de pura sangre, para que pudieran contemplarlo a su antojo propios y extraños. El hecho es que el proyecto llegó a oídos del ganadero andaluz don José Luis Osborne, que tuvo el rasgo de brindarse a regalar uno de los mejores ejemplares de sus dehesas. El generoso ofrecimiento fué aceptado con complacencia y meses después se trasladó a la espléndida finca de Boñanos, cerca del Puerto de Santa María, el erudito y dinámico director del Zoo barcelonés, don Antonio Jonch, con objeto de estudiar al burel en su ambiente.

Los señores Osborne y Jonch coincidieron en sus preferencias por un magnífico ejemplar, de extraordinaria lámina, bien armado, jabonero tirando a albino, llamado «Coquintero», que no tardó en salir para la Ciudad Condal en un camión especialmente acondicionado. Mientras tanto, se había trabajado en nuestro Zoo para prepararle un aloja-

miento idóneo y cuando llegó a su destino ya pudo ocuparlo, en las mejores condiciones, debiéndose la instalación general, minuciosamente estudiada, al ilustre naturalista director del Parque Zoológico, quien estuvo previamente en nuestra plaza de toros Monumental para «documentarse».

## VALLA ELECTRICA PROTECTORA

«Coquintero», que pesa algo más de 300 kilos y tiene cerca de cuatro años, se encontró con un magnífico corral cubierto, otro al aire libre, a manera de chiquero, y un bellissimo patio o tentadero que evoca una plaza de toros, con barreras y dos burladeros, enmarcado por olivos, naranjos y un pradillo, existiendo un foso con agua por la que se deslizan los cisnes.

En todo el contorno de la plazoleta existe una valla eléctrica, en la que la corriente se conecta y desconecta a cada segundo, lo que hace que nadie pueda quedarse atrapado. Así se preserva al toro... y a los eventuales «espontáneos». La instalación



está realizada de tal forma que la corriente eléctrica «avisa», pero no sujeta, lo que excluye todo peligro para personas o animales.

No más salir del camión que lo transportó desde el sur de Andalucía, el toro bravo fué recluído en un espacio oscuro, durante una semana, para que se tranquilizara y se hiciera a su nuevo ambiente. Luego se le pasó al chiquero.

### TIENE DE VECINOS A DOS YAKS DEL TIBET

Las previsiones de don Antonio Jonch fueron más lejos. En efecto, adosados a la plazoleta y con salida a ella, existen el espacio reservado al toro, antes descrito, y otro exactamente igual que alberga a una pareja de yaks o bóvidos del Tibet, con un cachorro nacido en el Zoo. Así, el toro de lidia español tiene a su vera, al alcance de su vista y de su olfato, a unos congéneres, aunque tan distintos de él.

«Coquinero», según manifestaciones coincidentes del mozo que le cuida y del director del Zoo, se muestra receloso, taciturno y en permanente guardia, manifestando a veces inquietud y desasosiego, si bien está cobrandole afecto a su cuidador y ya permite que éste le rasque la testuz, acción que agradece visiblemente.

### LOS BOVIDOS LANUDOS DEL HIMALAYA

En contraste con la postura arrogante y temible del toro ibérico, los yaks tibetanos exhiben una mansedumbre y una docilidad extraordinarias, aunque, según nos explicó el señor Jonch, estos bóvidos del Himalaya también acometen en ocasiones. Son animales mayores que el toro y ostentan un magnífico pelaje, de auténtica lana, a tono con las frías temperaturas que han de soportar en su «habitat» del Himalaya. En realidad son los bueyes y vacas del Tibet, y constituyen una riqueza de aquel país hoy sojuzgado por la Chinaroja, pues dan enorme cantidad de excelente carne, lana magnífica, la leche de las hembras y, por si fuera poco, tienen fuerza descomunal que les hace eficacísimos para el transporte y la labranza. La pareja de yaks la adquirió nuestro Zoo intercambiándola con dos pangolines con el Parque Zoológico de Amberes. Los pangolines son como armadillos, también acorazados, y procedían de la reserva que el Parque Zoológico de Barcelona tiene en la Guinea continental española.

### LAS CURIOSAS REACCIONES DEL TORO BRAVO

Es curiosísimo observar las reacciones de «Coquinero» en su relativa reclusión. Casi todo el día

se lo pasa al aire libre y saliendo a la plazoleta, pero jamás le da la espalda al público y siempre mira a los visitantes cara a cara y atento al menor movimiento de los mismos. A veces tiene arrebatos que se le mitigan contemplando a sus vecinos los yaks o escuchando al cuidador.

Entre los visitantes del Zoo, el toro de lidia despierta enorme interés, sobre todo entre los extranjeros, que permanecen horas enteras contemplándolo y comentando sus características, mientras asedian a preguntas a su cuidador. «Coquinero» se ha convertido en el animal más fotografiado, contribuyendo mucho a su éxito las instalaciones que le cobijan, que incluyen una terraza y pasillo superior, como en las ganaderías de postín. El bicho come «empajada», es decir, paja con alfalfa seca, y forraje verde de gramíneas o leguminosas, además de habas secas con algo de salvado.

Don José Luis Osborne en persona hizo entrega oficial del precioso cornúpeta al Alcalde de la ciudad, don José María de Porcioles, durante las pasadas Fiestas de la Merced.

### OSCILA COMO UNA VELETA

«Mire usted — nos decía don Antonio Jonch señalando al toro de lidia —, oscila como una veleta, atento siempre a los movimientos de quienes le contemplan.» También nos hizo observar el director del Zoo que el toro bravo raramente se echa, sobre todo si hay visitantes, lo que demuestra que no tiene confianza en el medio en que se encuentra. «La soledad absoluta no conviene a nadie, ni a personas ni a animales», remachó el director del Zoo, quien confía en que la vecindad de los yaks tibetanos, también bóvidos, pueda servirle de consuelo a «Coquinero», llegando a tranquilizarlo.

### LOS TOROS DE «LAS MINAS DEL REY SALOMON»

Hay otros ejemplares interesantísimos de bóvidos en el Zoo barcelonés, destacando dos toros de los llamados watusis, del ex Congo Belga, de la especie de los que aparecían en la película «Las minas del rey Salomón». Son más bien bajos de talla, pero exhiben unos cuernos de un metro de longitud, por lo que su aspecto es impresionante. Algunos ejemplares llegan a poseer defensas de hasta metro y medio. Y lo curioso del caso es que se trata de un animal docilísimo, que no ataca ni casi se defiende. Los bóvidos congoleños watusis constituyen la gran esperanza de la ganadería africana, porque no suelen contraer ninguna clase de enfermedades, su reproducción se efectúa en las mejores condiciones y dan una proporción enorme de carne.

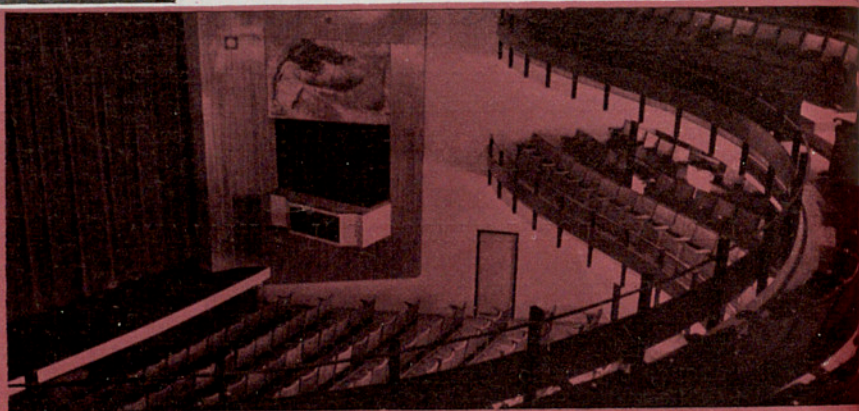
# EL TEATRO TALIA

**maravillosamente transformado  
abre de nuevo sus puertas**



El alcalde de Barcelona, D. José María de Porcioles, felicita en su camerino a Paco Martínez Soria, esforzado creador del nuevo Teatro Talía, en la noche de la triunfal inauguración del flamante, suntuoso y moderno coliseo. El evento constituyó un acontecimiento artístico y social, dándose cita en la sala, además de autoridades, relevantes figuras de los diversos estamentos barceloneses (Foto Postius).

Vista parcial de la sala y del escenario (Foto Postius)



Detalle del vestíbulo (Foto Postius)

FIRMAS QUE HAN  
COLABORADO A SU  
TRANSFORMACION

REVESTIMIENTOS

*Bein* SA.  
ARQUITECTURA EN CEMENTO

Mallorca, 405

Teléfono 36 79 67

HORSA, S. L.

ELEMENTOS DE HORMIGON PRECOMPRESO  
Y ESTRUCTURA DE HORMIGON ARMADO

París, 188

Teléfono 30 49 02

Vidrios y Cristales

COMERCIAL  
ANONIMA  
SUMINISTROS

Avda. General Primo de Rivera, 10

HOSPITALET

CONSTRUCTOR

A. CASTILLEJOS

CONSTRUCCIONES  
LAMPISTERIA  
ELECTRICIDAD

SAN JOSE, 22

SAN JUAN DE VILASAR

CARPINTERIA

J. CAPILLA

Rosario, 9

SAN JUAN DE VILASAR

PINTURA

CASA CANELA

*Ramón Valls*

Borrell, 143 - Teléfono 23 51 17

PINTURA INDUSTRIAL  
Y DECORATIVA, S. L.

Diputación, 55, Tienda - Teléfono 20 81 22

FUMISTERIA - CALEFACCION - CERRAJERIA

COCINAS CASTELLA

*Director: V. Gómez*

Radas, 4 - Teléfono 23 77 15

Concordia, 5 - Teléfono 43 63 25



**LUIS BUELTA**

## **nochebuena en la selva**

**(CUENTO)**

El río, sombreado por los manglares que festoneaban sus orillas, brillaba como una plancha metálica bajo los zarpazos del sol ecuatorial; se adentraba en suaves ondulaciones, cortando la selva, único camino entre la vegetación impenetrable; de su enorme masa de agua semipútrida, donde pululaban las larvas de los anofeles y de la mortífera tsé-tsé, ascendía, provocada por la intensa evaporación, una tenue sombra de vapor en la que parecían hallarse en suspenso todas las terribles endemias que habían dado a esta costa occidental de Africa el poco atractivo apelativo de «la tumba del blanco».

Javier Artés, de pie en la popa del gran *cayuco* —embarcación hecha a golpes de azuela de un *okoumé*—, vigilaba las enormes trozas que bajaban río abajo, advirtiendo con sus gritos a los seis membrudos remeros *balengues* de sudorosas espaldas, de las posibles embestidas de los monstruos cortados río arriba.

—¡Cuidado, Bakale! ¡Virad, todos a una, a la derecha!

—¡Un poco más despacio!... Así... ¡Apretad ahora! ¡Ya pasó!

Era un trabajo agotador la vigilancia de eludir aquellas trozas que bajaban por la corriente y que de un solo golpe podían hacer zozobrar la frágil embarcación. Se levantó el salacot unos segundos para enjugarse la sudorosa frente y volvió a su alerta, hasta que, en una revuelta del río, aparecieron las chozas de la concesión.

Solamente entonces se sentó y dejó que sus remeros le condujeran lentamente hasta el desembarcadero. Se encontraba rendido, enfermo, con esa sensación de indefinible malestar, de derrota física, que jamás abandona al blanco en su terrible lucha contra la naturaleza hostil del Africa negra.

Javier Artés llevaba tres años en aquella explotación maderera que poseía varias concesiones como aquella a lo largo del río. Tres años de dura aclimatación — que nunca se consigue del todo — en lucha permanente con los trabajos agotadores, el clima implacable, la apatía increíble de los indígenas y, sobre todo, con la nostalgia del país nativo, que no hacía sino acentuarse a medida que el tiempo pasaba... ¡Y aún había en Europa quien creía que vivir en Africa era un continuo «far



niente», tendidos en una hamaca, mientras nos abanica un negrito de habanera!

Lo único que hay de cierto es que el trópico africano no está hecho para la vida del hombre blanco, que, más pronto o más tarde, sucumbe o degenera. Nada más meritorio, por tanto, que el sacrificio de esos hombres jóvenes y llenos de vida, que emigran a sus costas malsanas, abriendo trochas para que la civilización penetre poco a poco en el interior del país. Esfuerzo y sacrificios tan mal interpretados en nuestros días en que la palabra anticolonialismo — que tantos repiten sin comprender su trágico significado — está de moda.

Javier Artés, como todos los blancos que emigran al Africa negra, tenía una historia que contar. Son pocos los que lo hacen por simple amor a la aventura, y los más abandonan las dulces costas nativas, trocándolas por las miasmas de la selva, empujados por consideraciones de tipo económico o emocional. Nuestro héroe pertenecía a esta última especie, habiendo llegado a Africa huyendo de sí mismo, pero sin haber podido encontrar en ella la paz que buscaba.

Sentado ahora en su sillón de bambú en la amplia veranda de la casa de madera donde residía, fumaba su pipa mientras la noche caía blandamente sobre el misterio de la selva. Se empezaban a encender las luces de los primeros *cocuyos*, esos bellísimos gusanos de luz voladores de los trópicos, que mienten fantásticas constelaciones de ensueño contra la pantalla negra de la espesura. Le rodeaba el silencio cósmico, increíble, que reina en estas regiones apenas el sol desaparece, cuando aún no ha empezado a despertar la vida nocturna del bosque con sus eternas luchas por la supervivencia de los más aptos.

En aquella hora crucial, tan propicia a la meditación, solía rememorar Javier Artés su vida pasada. Se veía niño, rodeado de los cuidados de una madre a la que recordaba entre sombras, pues se había quedado huérfano antes de llegar a la adolescencia; recordaba sus aventuras fáciles y tan poco atractivas vistas desde la lejanía, al llegar a su primera juventud, y por último, aquel matrimonio desgraciado que había llevado su existencia a un punto muerto y el motivo de que iniciara su gran aventura africana.

Los negros se habían retirado a las puertas de sus chozas, encendiendo pequeñas hogueras para ahuyentar a los mosquitos y para calentar sus ateridos miembros por la humedad de la noche, incómodamente cálida para los blancos, pero francamente fría para ellos. Fumaban sus cortas pipas de escayola, charlando y riendo con volubilidad, olvidados por completo de su vida miserable, con esa inconsciencia, entre animal e infantil, de muchos negros africanos.

Se había casado muy enamorado, enamorado de unos ojos profundos y de una cintura grácil, pero sin advertir que aquellos encantos no eran otra cosa que la fachada que ocultaba un espíritu chato y egoísta. El eterno dilema. Cuando aquella mujer le arruinó y después acabó abandonándole, se tambaleó como si hubiese recibido un mazazo en el cráneo, sin comprender cómo era posible que pudiera pagarse su profundo amor con tan negra ingratitud. No sabía, en su inexperiencia juvenil, que hay ciertas mujeres que están biológicamente conformadas para tratar precisamente así a los que más las quieren. Un buen amigo, apiadado de su desesperación, le propuso:

—Necesitas una cura de olvido y para ello nada mejor que trasladarte a Africa. Yo conozco a los dueños de una gran explotación maderera que andan a la busca de hombres decididos y a los que les espante la soledad, para sus concesiones en el interior de la selva. Si quieres, te recomendaré...

Entre acabar la existencia de un tiro o morir naturalmente de fiebres, eligió esto último. Sus preparativos para partir los hizo escasamente en tres semanas.

## II

Javier Artés se pasaba meses enteros sin ver ningún blanco. Permanecía solo entre aquellas gentes semisalvajes, pero que acabaron por interesarle y a las que llegó a estimar. Al principio le amedrentaban, pero después comprendió que aquel exterior de horrenda ferocidad solía encerrar un espíritu simplista, ni bueno ni malo del todo, pero sí lleno de extraño apego hacia el blanco, que sabía realizar cosas tan portentosas. Recordaba a su esposa y se decía cómo era posible que la Naturaleza diera a los seres esas caretas — «la cara, el espejo del alma»... ¡qué gran falacia! — tan contradictorias y engañosas, que hacen que unos ojos azules sean a veces las ventanas de un alma malvada y que tras unas facciones bestiales pueda latir un corazón de oro. Le emocionaban profundamente la serena alegría, la paciencia, los mismos vicios, más infantiles que profundos, de aquellos pobres negros tan desamparados, tan unánimemente abatidos... Jamás se pudo acostumar a tratarlos con dureza, como le aconsejaban, dándole ejemplo, los demás colonos blancos de la región.

—Se reirán de usted si los trata demasiado bien y rendirán lo menos que puedan en el trabajo.

Fué humano, sin embargo, y no tuvo que arrepentirse. Tal vez a sus espaldas se burlaran de él, porque el negro africano, como todo hombre primitivo, no admira más que la fuerza y en la descendencia sólo descubre debilidad; pero en cam-

bio tenía la satisfacción de poder vivir en paz consigo mismo y con su conciencia. En cuanto al rendimiento en el trabajo, no veía la menor diferencia entre los que estaban a sus órdenes y los que laboraban, en condiciones de semiesclavitud, para otros blancos: el resultado era bien mediocre en ambos casos.

Javier Artés se sentía más enfermo que de costumbre. Desde la fiebre hemoglobinúrica que le tuvo a las puertas de la muerte el año anterior, no había vuelto a ser el mismo de antes. Se cansaba al menor esfuerzo, tenía accesos de rabia impotente consigo mismo y se sentía cada vez más inclinado a la melancolía. Y aquella noche, especialmente, su desasosiego se aumentaba por una circunstancia excepcional. Era el 24 de diciembre, la Nochebuena que se celebra en todo el mundo civilizado como un pacto de acercamiento entre los hombres y que él tenía que soportar, solo y abandonado, en aquel rincón de África.

Sentía sobre sí, más que nunca, el peso de su vida sin objeto, de su catástrofe sentimental, del suicidio lento que había escogido en aquel clima y en aquellas condiciones de vida tan desacordes con su manera de ser y con su espíritu humanitario. Era bien duro, en efecto, tener que pasar meses enteros completamente solo, sin otra compañía que sus braceros, con los que no cabía esperar compenetración alguna y, ocasionalmente, con el contacto efímero con alguna *mininga*, que sus propios hombres le escogían, pero de la que no recibía otra cosa que unos instantes de placer animal y el consiguiente desencanto de lo epidérmico... Repugnancia y hastío eran las palabras justas.

El calor húmedo era agobiante. Se admiraba de cómo los negros eran capaces de soportar la vecindad del fuego, antes bien pareciendo sacar un placer evidente en ello. Así se calentaban ahora en Europa los pastores, celebrando la mayor fiesta de la Cristiandad. Cerrando los ojos veía la nieve que cubría los caminos y que empujaba a las gentes a la seguridad de sus hogares, donde las veía sonrientes y felices. ¡Qué contraste entre la estampa clásica de la Nochebuena y aquel ambiente caliginoso, pesado, malsano, hostil...! Incluso le parecía que oía el tañido alegre de las campanas, que desde hacía tanto tiempo no acariciaba su oído.

No podía resistir la nostalgia en aquella noche mágica, que tantos recuerdos dolorosos le traía. Aquellas dos mujeres, que habían llenado su vida, su madre y su esposa, se le aparecían ahora con una viveza extraordinaria y el recuerdo parecía burlarse de su soledad. Se sentía deprimido, cansado; su cabeza se rendía bajo el peso de plomo del sueño; por un momento se dejó vencer por el raro cansancio que le dominaba y se echó de bruces sobre la mesa. Pero, recuperándose, se levantó de un salto y decidió dar un paseo por el río para

ahuyentar aquella tensión insostenible. Al asomarse a la balastrada para llamar a uno de sus «boys», sintió que la cabeza le daba vueltas y que las piernas se resistían a sostenerle.

—Empiezo a estar acabado — pensó —. Mejor tal vez que sea así.

Hizo un esfuerzo para rehacerse y dijo al criado:

—Nkomo, prepérame la lancha. Voy a dar un paseo por el río.

—¿La *motúa*, «massa»?

—Sí, la *motúa*... ¡Vamos, vivo! ¿Qué haces ahí parado?

—La noche es muy negra, «massa». No hay apenas estrellas en el cielo. Navegar por el río es muy peligroso y los *efendis* (duendes) acechan en la sombra. Además, «massa», tú no estar aún fuerte.

—Haz lo que te digo y no me des consejos que no te pido. Como veo que tienes miedo iré yo solo. Lo prefiero.

Cuando llegó a la orilla del río, el motor estaba ya en marcha. Era inexpresablemente grata la sensación que experimentaba navegando en la soledad más absoluta, en una penumbra casi completa, divagando vagamente las dos enormes masas de vegetación de ambas orillas y cortando el agua dormida, que al ser hendida por la proa despedía cascadas de estrellas, luminosidad provocada por los microorganismos que pululaban en la superficie.

Más arriba del desbosque de la concesión no había peligro de tropezar con tronco alguno. Sólo existía la remota posibilidad de abordar el cuerpo de algún hipopótamo adormilado, pero que seguramente se apartaría con cautela en cuanto oyera el «ratan-tan» del motor.

Javier Artés seguía velozmente su carrera río arriba, recibiendo en el rostro el viento húmedo que la marcha provocaba. Sentía que sus pensamientos también se aireaban y que su depresión física y moral iba aminorándose a medida que avanzaba. Parecía adentrarse en un mundo de otra dimensión, donde el pasado, el presente y el porvenir se fundían en una realidad blanda, sin aristas y en el que se producía el milagro de poderse evocar, sin dolor, apenas, las malas experiencias del pasado y aceptar sin miedo las consecuencias engendradas por los actos actuales.

### III

Una hora larga de desenfadada carrera llevaría Javier Artés por el río cuando éste comenzó a estrecharse, ahogando en una más densa oscuridad su camino. Pero cuando le pareció que las tinieblas eran mayores, creyó percibir a lo lejos, en una de las orillas, un débil resplandor. Paró el motor y entonces se diría que se oía un lejano rumor de voces.

—¿Será verdad que existen los *efendis*? — se dijo, estremeciéndose.

Lleno de extrañeza, acuciado por una curiosidad superior al temor, se puso a remar suavemente utilizando el canaleta de emergencia.

Hendía el agua sin ruido y poco a poco se fué acercando al lugar abierto en un claro del bosque, al borde mismo de la corriente. Mientras se aproximaba, pudo ver cada vez con mayor claridad, la silueta de unas figuras, bañadas en un resplandor indefinible, que parecía emanar de los troncos de las ceibas, de los bejucos que como boas de pesadilla se enroscaban en los árboles yendo a perderse en la altura, incluso del propio suelo, del espeso humus putrefacto que se extendía hasta el agua del río.

Javier Artés oyó también una música dulcísima, cuyo origen tampoco podía precisar y a su compás unas voces de timbre extraterreno, que cantaban unos villancicos en un idioma y con unas palabras que le fué imposible identificar, pero cuyo significado era tan inconfundible que sintió que le penetraba hondamente en el corazón.

Nunca le pareció más exacta la comparación, que tantas veces se ha hecho, entre la selva virgen y una catedral. Aquella luz fría y tenue; la magnitud de los troncos gigantes del bosque, entremezclados con las columnas esbeltas y rectas de las palmeras y de los árboles más pequeños; el detalle gótico de las lianas, ricamente esculpidas, que ascendían y descendían con la gracia de adornos arquitectónicos... Y, sobre todo, aquellas voces que resonaban con ecos que parecían rebotar en concavidades de piedra.

Junto a la orilla, vió un árbol gigantesco y al cobijo de sus raíces adventicias, que delimitaban un espacio semejante a una habitación, pudo advertir un hombre y una mujer de raza blanca, que bañados por aquella luz indecisa, ofrecían un carácter sobrenatural de belleza. Entre ambos, tendido sobre unas hojas de banano, un niño desnudo sonreía tiernamente moviendo con alegría sus miembros, como si quisiera saludar aquel artificioso amanecer. Alrededor de su cabecita rubia, un halo de luz deslumbrante hacía parecer apagada la que iluminaba la escena.

Javier Artés, como hechizado por aquel espectáculo insólito, fué remando hasta encontrarse a unos pasos de la escena y entonces pudo darse cuenta de que entre los árboles, más allá de donde alcanzaba la vista, había una muchedumbre de seres extraños en actitudes de adoración hacia las tres figuras que componían el grupo.

Desembarcó, sin darse cuenta de que el agua le llegaba a la rodilla, y con paso de autómatas se fué acercando hasta caer de rodillas ante el Niño. Nadie parecía darse la menor cuenta de su presencia, excepto la mujer, que mirándole con dulzura, dió unas pasos hacia él. Artés dió un grito. El rostro de

aquella figura era exactamente igual al de su madre. Sin pronunciar una palabra puso ésta en su mano una rosa roja, esa flor cúspide de toda la belleza floral, que precisamente jamás se desarrolla en las ciénagas africanas.

Y en aquel mismo momento, todo empezó a borrar en su cerebro. Figuras y paisaje parecía que fluctuaban ondulantes, como las cosas que vemos a través del humo de una hoguera un día soleado, y de golpe sintió que caía en un pozo negro, profundísimo, donde no encontraba nada en qué asirse y en el que resonaba, como un trágico *ritornello*, su propia voz que sólo acertaba a gritar una sola palabra: ¡Madre... madre!

#### IV

Al día siguiente, al amanecer, sus «boys» y luego los braceros que subieron hasta la veranda, extrañados de que, como todos los días, no fuera el primero en levantarse, lo encontraron muerto, doblado sobre la mesa, con la boca entreabierta en actitud de querer hablar y con las manos recogidas hacia el pecho.

Había en su aspecto un recogimiento tan extraño, una actitud de tan sereno rendimiento, que los negros, supersticiosos, no se atrevieron no ya a tocarle, sino ni aun a acercarse mucho hasta que llegaron los blancos de una concesión inmediata, que a toda prisa fueron avisados.

Pero mientras permanecían mirando el cuerpo inerte del que fuera su amo y cuya desaparición llorarían más tarde, pues había sido para ellos durante tres años más un padre que un jefe, uno de ellos, un indígena de pelo ya canoso y de facciones que en los negros parecen ennoblecerse con la edad, se puso a temblar y señaló con su índice nudoso un punto cercano al corazón del cadáver.

—*Nvoé... ! Nvoé... !* (¡ Mirad... ! ¡ Mirad... !)

En la mano que tenía doblada, medio oculta bajo el pecho, apretaba Javier Artés una rosa roja, de irreal belleza, en la cual brillaba aún una gota de rocío.





Modelos de trajes, junto con dibujos y tonalidades de tejido, manufacturados por la prestigiosa firma LLONCH, S. A. DE SABADELL



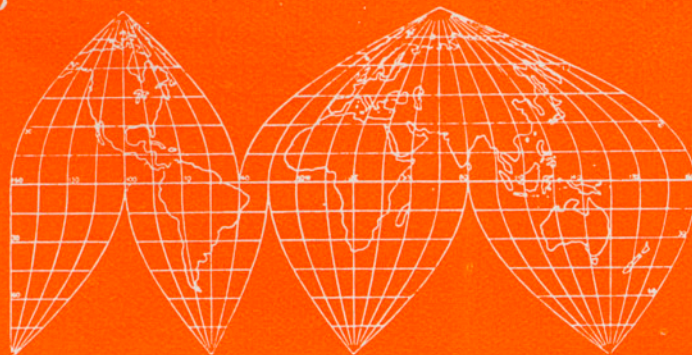
*Lonch, S. A.*  
Fundada en 1840  
*Sabadell*

**MAXIMA  
CALIDAD  
EN  
TEJIDOS**



el molino del tiempo

# UN ACONTECIMIENTO HISTORICO EN EL ORBE CRISTIANO: CANTERBURY SE ACERCA A ROMA



por **BARIN**

Ilustraciones de Sanz Lafita

Noticia sobresaliente de estos días ha sido sin duda la de la entrevista que sostuvieron a mediodía del pasado día 2 de diciembre Su Santidad Juan XXIII y el centésimo arzobispo de Canterbury, el doctor Geoffrey Francis Fisher. Acontecimiento extraordinario, habida cuenta de que es preciso remontarse a lo largo de quinientos sesenta y cuatro años de historia, para hallarle un precedente en la visita que el reverendo Arundel efectuara a Bonifacio IX, también en Roma.

La que hoy nos ocupa ha tenido el carácter de «simple cortesía». Por esa razón, pese a que la guardia suiza le rindió honores, el paso del doctor Fisher por el Vaticano se ha procurado que transcurriese con el menor ceremonial posible, evitándose al propio tiempo la curiosidad de periodistas y fotógrafos internacionales. Realmente, no podía ser de otra manera, ni la visita calificada en forma distinta a como lo ha sido, pues para el Papa, como para todo católico, el doctor Geoffrey Fisher, casado y padre de seis hijos, doctrinalmente no pasa de ser un laico portador de una ilusoria investidura morada.

Es oportuno hacer aquí un poco de historia, recordando que la Iglesia anglicana fué creada hace cuatro siglos, en 1534 exactamente, por Enrique VIII de Inglaterra. Como es sabido, el monarca pretendía que el Papa Clemente VII anulara su matrimonio con Catalina de Aragón a fin de poder contraer nuevas nupcias con la hermosa Ana Bolena. Tan descabellada petición halló adecuada réplica por parte del Pontífice, que rechazó categóricamente cualquier posibilidad de que se llevara a la práctica. Debido a ello, el poderoso soberano inglés, llevado del despecho y del deseo de imponer a todo trance su voluntad, logró que el Parlamento le proclamara cabeza de

la iglesia en todos sus reinos. La negativa a reconocer la autoridad espiritual que el rey reclamaba para sí, significó la muerte para Santo Tomás Moro y el primer arzobispo de Canterbury, llamado también, como el actual, Fisher, apellido corriente en un país marinerero, pues significa pescador.



Juan XXIII

La Iglesia neonata se diferencié al principio muy poco de la de Roma, excepción hecha del reconocimiento del Sumo Pontífice, pero más tarde, reinando Eduardo VI, sufrió una importante reforma, que la acercó mucho al credo protestante, siendo esta la forma que ha perdurado hasta nuestros días. Se puede decir, en términos generales, que la doctrina es un conglomerado de principios calvinistas y luteranos, en tanto que la liturgia y la organización están muy próximas a las del catolicismo.

El soberano reinante sigue siendo el jefe de la Iglesia, aunque en forma

más bien nominal, por cuanto en la práctica la jefatura real la ostenta el arzobispo de Canterbury. Ha sido, pues, el jefe de la Iglesia anglicana quien ha rendido visita a Su Santidad Juan XXIII.

El doctor Fisher es hombre afable y comunicativo, opuesto a adoptar aires solemnes, de sencillo carácter. Todo lo cual no es óbice para que sepa también adoptar firmes actitudes cuando la ocasión así lo requiere.

Este hombre de sencilla oratoria, de lenguaje directo, un poco rudo si se quiere, este hombre un tanto brumoso al estilo inglés, se ha entrevistado con un fino diplomático latino, vivaz, erudito y paciente, habituado de años a las sutilezas del verbo y del ademan, tercaz en sus aspiraciones, de logros brillantes a lo largo de una dilatada y fecunda experiencia.

¿De qué han podido hablar dos hombres de caracteres tan diferentes? ¿Cuáles han podido ser los temas de su conversación? No hay respuestas concretas para tales preguntas, pero se puede conjeturar sobre ello, tomando como bases lo que se ha publicado oficialmente sobre lo hablado y lo que, si bien no se ha hecho público, de seguro «no» han hablado.

El cauto comunicado oficial del Vaticano refiere que el arzobispo transmitió a Juan XXIII las impresiones obtenidas en su viaje a Jerusalén y Estambul, de especial interés para el Sumo Pontífice, que fué durante diez años delegado apostólico en Turquía, cuando era todavía monseñor Roncalli.

Además, Su Santidad hizo patente al primado anglicano su deseo de incrementar los sentimientos de hermandad, confirmando el doctor Fisher que, según lo que él había experimentado, era deseo general de muchas iglesias actuar con idénticos propósitos que los enunciados por el Papa.



Dr. Fisher

Después, el Pontífice aludió a su predecesor, San Gregorio Magno, quien envió a Inglaterra los primeros misioneros. Por último, se notifica también que la conversación comprendió experiencias personales de orden espiritual, tanto de uno como de otro. Cautó, como se ha dicho, y no excesivamente explícito es, como se ve, el comunicado.

Por su parte, el comunicado anglicano publicado en nombre del doctor Fisher, está concebido en parecidos términos, aunque el principio del mismo es digno de ser destacado, pues afirma que nunca se pensó que la visita sirviera para considerar otros asuntos que los que se debatieron, por lo cual la reunión tuvo solamente el carácter de una nueva visita de cortesía, llevada a cabo con espíritu de cordialidad y simpatía, como convenía a un acontecimiento tan importante en la historia de las relaciones de las dos Iglesias.

Ahora bien: los temas a los que se alude en ambos comunicados, ¿fueron realmente los únicos que se trataron? ¿Hubo, por el contrario, algo más, que no se ha dicho? Nadie puede afirmar o negar nada rotundamente y con suficiente conocimiento de causa, porque solamente los protagonistas de la conversación y el intérprete, monseñor Samore, saben cómo transcurrió la reunión que tuvo lugar en la biblioteca privada del Pontífice Romano.

Lo que sí es de todo punto cierto es que hay ciertas cuestiones sobre las que es imposible que haya versado el coloquio. En efecto: ni era dable esperar una nueva versión anglicana de Canosa, con todo lo que ello lleva aparejado, ni se podía esperar que de la entrevista saliera una «entente» real y efectiva de ambas Iglesias en el terreno religioso.

Menos aún se podía esperar que se discutieran principios acerca de los

cuales la posición de la Iglesia católica es clara y definida desde hace siglos y sobre los que se muestra intransigente, como real y única depositaria de la verdad.

De todas maneras, cuando Juan XXIII considera como la suma de Su Pontificado la celebración del Concilio Ecuménico, una de las formas de la reacción espiritual cristiana contra el materialismo ateo del marxismo, no tiene tanta importancia lo que se haya podido tratar como el hecho en sí del encuentro de los jefes espirituales de ambas Iglesias. Indudablemente, la visita del primado anglicano a Roma que terminó, no se olvide el detalle, con un cordial apretón de manos, tiene señalada importancia histórica, aunque no hay sido más que un acto de simple cortesía. Propuesta por el doctor Fisher y aceptada por el Papa, la entrevista, histórica ya, como decimos, puede ser el

preludio de un futuro acercamiento a Roma de la Iglesia anglicana. Corrobora tal suposición el hecho de que el doctor Fisher visitara en la tarde del mismo día 2 de diciembre al cardenal Bea y a monseñor Willebrands, responsables del Secretariado para la unidad de las Iglesias. Según declaró después el arzobispo anglicano, dicho organismo será de gran utilidad para establecer lazos entre la Iglesia católica y las demás. Por otra parte, parece ser que la siempre susceptible opinión pública británica se muestra favorablemente inclinada a que el contacto sea efectivo en un plazo lo más corto posible.

Por tanto, no es arriesgado suponer que, en efecto, la visita del arzobispo de Canterbury a Roma haya sido el primer acto de un progresivo acercamiento anglicano hacia el catolicismo, cuando se vislumbra ya muy próximo el gran Sínodo romano.



Colonia

*Nenuco*

el primer placer del recién nacido.

Jabón líquido

*Nenuco*

no escuece a los ojos por ser su reacción ácida igual a la lágrima del niño.

Un baño con PRODUCTOS *Nenuco*, es un baño sin rabieta.

*Nenuco*



que los  
ante se  
ambiente se  
ambien de  
alidad de  
de forme  
de tée  
cuestiones.  
Pero,

## mesa revuelta

Textos de JOSI MONCADA - Ilustraciones de JOSE FUSTER



Al dirigirse en el coche de su propiedad, matrícula de Zaragoza 17.330, desde La Peña a Murillo Gállego, el taxista José Benabarre, vecino de Santa María y la Peña, en la provincia de Huesca, fué atacado por cuatro jabalíes en las proximidades de la central eléctrica de Carcavilla.

Aunque la noche estaba muy oscura, pudo con el vehículo hacer frente a los animales. Hirió a uno de ellos, al cual persiguió luego hasta el río inmediato alumbrándose con una linterna. El jabalí intentó atacar de nuevo al taxista, pero éste, con una piedra de gran tamaño, consiguió matarlo. En su lucha con el animal, José Benabarre sólo sufrió ligeras rozaduras.

Si bien parece éste un nuevo y original sistema de caza, en «La venganza de Don Mendo» se da ya una descripción bastante aproximada de semejante estilo de acoso: «Se alumbrá, se le deslumbrá con la lumbré del farol...» Y José Benabarre, a semejanza de nuestros venerables padres, los de la maza al hombro, termina la proeza cinegética cascándole la cabeza a la pieza con el arma más primitiva que se conoce y sin sufrir más que ligeras rozaduras.



En Toledo se reunieron hace unas semanas dos personalidades procedentes de otros tantos Toledos muy distantes: el profesor Smith, del Toledo de Ohio, y don Manuel Alvarez Sosa, del Toledo filipino, situado en la isla de Cebú. El primero llegó como embajador oficioso de aquella

ciudad para intensificar las relaciones culturales entre ambas ciudades homónimas, y el segundo trayendo un saludo del alcalde del Toledo de Filipinas, de donde ha salido una idea simpática: la de que cada año, el

día del Corpus, se celebre una reunión de todos los representantes de las ciudades que llevan el nombre de la Ciudad Imperial.

Ello plantea la cuestión de saber cuántos Toledos hay en América y en el resto del mundo. Ciudades y villas de Filipinas, Méjico, Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Uruguay y Honduras se llaman así. En Norteamérica, además del de Ohio, se llaman Toledo otras dos ciudades de Iowa y Oregón, y dos villas de Illinois y Washington. También se llaman Toledo varias huacas del Perú y centros mineros de Chile, así como varios ríos, arroyos y manantiales argentinos u uruguayos. En las cimas de los Andes, una meseta de cinco mil metros de altura, la que se yergue sobre Cuevillas y Patí, ostenta el nombre de Toledo.

Por lo que se ve, hay toledanos de todas las razas y colores extendidos por el ancho mundo. No hay que extrañarse, pues, de conocer cualquier día a individuos con marcados rasgos asiáticos que nos digan que ellos y sus antepasados nacieron en Toledo.



Alan Band, estudiante inglés de diecisiete años, ha construido, a ratos perdidos, un cohete de un metro altura, capaz de remontarse más allá de los quince mil metros.

Alan Band ha realizado su obra en dos años, comprando las piezas de ocasión y con un gasto total de unas ocho mil pesetas.

Casi todas las tardes, después de terminar sus deberes escolares, se encerraba en el garaje de su casa para hacer él solo, a escala reducida, lo que varios países realizan a tamaño natural, con miles de técnicos y al precio de millones de dólares. Limpiamente y sin más, Alan consiguió montar las «tripas» del aparato y dejarlo listo para emprender el vuelo.

Pero entonces se presentó un problema serio, el de inyectar el combustible. Por sus propios medios y conocimientos empezó a adquirir los componentes químicos según una fórmula calculada por él. Y por fin, los preparativos pusieron sobre aviso a los expertos en explosivos del Ministerio de Aviación Civil.



Alan, al regresar a su casa, se encontró con un caballero que le comunicó que no podía seguir adelante con su experiencia. Ante la sorpresa del país entero, un joven, casi niño, acababa de dar con uno de los misterios más celosamente guardados por todas las potencias mundiales. Y el muchacho ha manifestado:

—No sé a qué vienen esos cuentos de miedo sobre combustibles secretos. No hay más que leer las revistas de divulgación científica que se venden en los quioscos, para sacar la fórmula del combustible utilizado por los cohetes. Aunque hace falta saber leer.

Por su parte, uno de los agentes que vela por la paz del país y, por consiguiente, que vigilaba a Alan, ha dicho:

—Menos mal que ese muchacho no es entusiasta de la bomba «H», pues de lo contrario llevaría a la ruina a la ciudad de las Vegas y a todas las ciudades dedicadas a la misma industria.



En las primeras horas de la madrugada de cierto día del pasado mes de noviembre, un camión de transporte bajó por una de las rampas que comunican el paseo con la playa de San Lorenzo de Gijón. Iba a recoger las algas que se extraen del mar para luego llevarlas a los secaderos de la fábrica de transformación industrial. Una vez terminado de cargar, el conductor puso en marcha el vehículo y trató de arrancar, pero el camión ni se movió, porque las ruedas patinaban en la arena. A las cuatro de la madrugada, en vista de que todos los esfuerzos eran inútiles, el mecánico pidió un camión grúa. Llegó éste y le lanzó un cable, y entonces fueron dos los vehículos atascados, porque las ruedas de la grúa patinaban también.

Mientras tanto la marea, sin consideraciones con los apuros de ambos conductores, empezó a subir. Se pidió otra grúa de mayor potencia, que se situó en el paseo del Muro y lanzó un cable, sin que sirviera para maldita la cosa. Y la marea, después de poner en fuga a los hombres, cubrió los dos vehículos hasta el punto de que ya no se veía más que el remate de la pluma de la grúa.

A las once de la mañana comenzó a bajar otra vez el mar y cuando estuvo al descubierto la arena y, naturalmente, los camiones, se echó mano del antiquísimo sistema de arrastre empleado por la humanidad desde las más remotas edades: una pareja de bueyes fué uncida, primero al camión grúa que, con todo su potente motor, fué sacado del atasco por los animales que después hicieron lo mismo con el otro vehículo. Con lo que se demostró que la habilidad y tenacidad de la criatura viva, por bestia que sea, puede ser más útil a veces que los potentes ingenios ideados por el hombre.



Los matemáticos de la Universidad de Illinois han fijado la fecha del fin del mundo para el bastante próximo año de 2026.

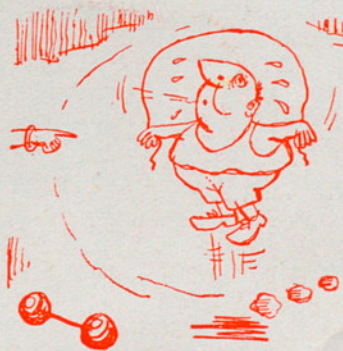
Esta vez no se trata de profecías de «iluminados» de esos que andan fastidiando con sus revelaciones de exterminios a fecha fija, sino de cálculos científicos

terminantes.

Dicen esos sabios que para el año indicado la población mundial habrá crecido en proporciones infinitas, por cuyo motivo se aniquilará automáticamente a sí misma. Se basan en la teoría de que, cuanto más aprende el hombre acerca de cómo ha de sobrevivir, más crece la población. Por cuyo motivo no se morirá de hambre, ni de radiaciones, ni de enfermedades.

«La superpoblación — dice el doctor Neinz von Foerster — hará que no quede espacio libre y se muera, entonces, por falta de él.»

Lo que no ha puntualizado es cómo se producirá el desastre: si por compresión parecida a la que se aguanta en los autobuses a las horas punta, por asfixia a causa de escasez de oxígeno al ser tantos en respirar, o por fatiga al tener que permanecer en pie sobre el planeta por falta de espacio para sentarse.



En el Festival Hall de Londres se reunieron setecientos directores de grandes empresas con varios célebres especialistas del corazón a fin de conocer los remedios contra las enfermedades cardíacas que, al parecer, atacan de preferencia a los gerentes de poderosas sociedades mercanti-

les y también a sus empleados. Entre los asistentes figuraba el doctor Paul Dudley White, que salvó la vida al presidente Eisenhower durante su crisis cardíaca.

Parece que los males cardíacos se incuban durante la juventud. El ejercicio físico es el mejor antídoto. La madre debe negar a sus hijos las pesetillas para el autobús de la escuela y obligarles a que se den una sana caminata. Al marido tienen que esconderle con frecuencia las llaves del coche. Aunque se trate de un gerente o un jefe de sección con grandes responsabilidades, debe ser un activo peatón. Y, por último, se ha recomendado a los posibles pacientes que no se encolericen por nada. «Diez minutos de irritación son capaces de acortar diez meses de vida.»

Ya lo saben, señoras: a hacer que la familia adelgace. Ahorren en comida y en vehículos. Luego, con recordar a todos que no deben enfadarse...

\*  
G. Dior

PUBLI-SERVICE - PARIS



*Diorissimo*

parfum

de

Christian Dior

SE PRESENTA DIORISSIMO TAMBIEN EN AGUA DE TOCADOR